

G-4 235

AÑO III

TOMO IV

REVISTA

DE

CABALLERÍA



(ENERO A JUNIO DE 1904)

VALLADOLID

Tipografía y Casa editorial Guesta,
Macías Picavea, núms. 38 y 40.

colorchecker CLASSIC

calibrite

(94-12)

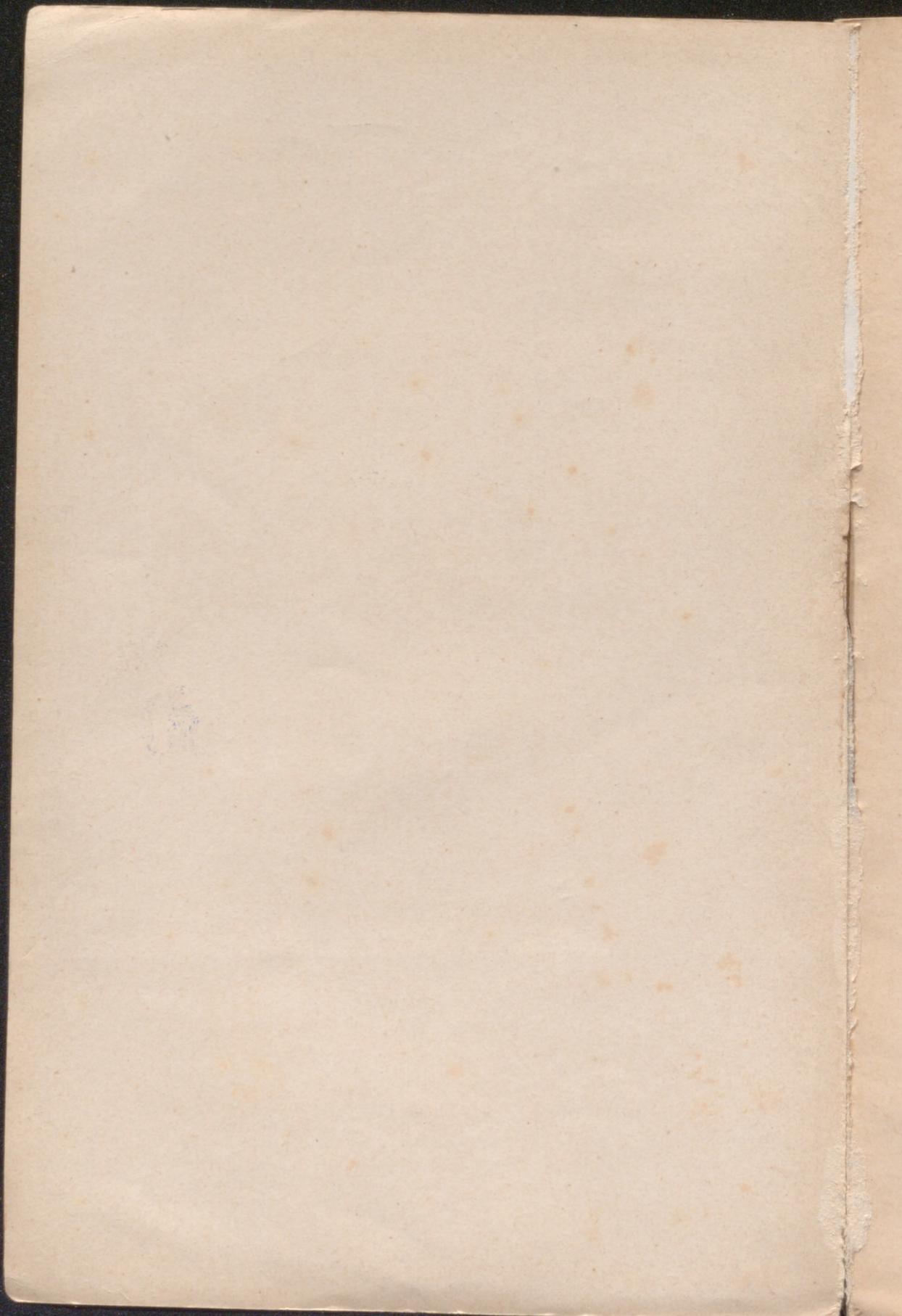
REVISTA



DE CABALLERÍA

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotg. e Imp. Ferrer: Coruña



G-4 235

AÑO III

TOMO IV

REVISTA
DE
CABALLERÍA



(ENERO A JUNIO DE 1904)

VALLADOLID

Tipografía y Casa editorial Cuesta,
Macías Picavea, núms. 38 y 40.

DISQUISICIONES ECUESTRES

RAIDS

¡Nil novi sub sole! reza un adagio tan viejo como el mundo latino; á pesar de lo cual hablamos siempre de *cosas nuevas*. Estas, ó mejor dicho las que creemos como tales, nos atraen irresistiblemente, nos entusiasman como al niño el juguete nuevo.

Y todas estas novedades—si se busca un poco—resultan ser *du vieux neuf*. Lo único nuevo que tienen, por lo general, es el nombre.

Así pasa en el asunto que nos ocupa. En el mundo militar de nuestra vieja Europa, se habla de «Raid» desde la guerra de Secesión. Se nos presentó aquel, entonces, como una novedad trascendental que había de revolucionar el arte de la guerra y lo hemos aceptado como tal: era un vocablo exótico, sonoro, cuyo sentido quedaba algo nebuloso para los que lo oían, y, sobre todo, venía de allende el Atlántico ¡esto basta siempre para hacer la fortuna de una novedad!

Pero, bien mirado, esta importación anglo-sajona, como tantás otras, era *du vieux neuf*, pues, en realidad, los raids son casi tan antiguos como la guerra misma.

¿Qué son, en efecto, las invasiones de los bárbaros, sino raids inmensos?

Stuart y Morgan han tenido precursores ilustres en la persona de Atila, Gengis-Khan, etc., sin olvidar—Dios me guarde de semejante falta á la galantería—la bella y valiente reina Tomgris, que, en tiempos más remotos aún, recorrió Tracia y Persia á la cabeza de sus infatigables escitas.

Los parthos y los nómadas ¿han conocido jamás otra táctica de guerra? En fin ¿puede haber un raid más gigantesco, que la conquista de la mitad del mundo conocido, en menos de 70 años, por los musulmanes?

En lenguaje arábigo, raid se dice «al-garâh», de donde hemos sacado «algarada».

Durante toda la Edad Media, se ven capitanes célebres hacer marchas atrevidas que llaman: «cabalgada», «jornada».

El gran Montecuculli, si no conocía la palabra, conocía la cosa, cuando se expresaba así: «La caballería ligera sirve para hacer *largas correrías*».

Durante todas las guerras de los siglos XVII y XVIII, se ven cabecillas atrevidos, recorriendo, á cada momento, con sus partidas todo el teatro de la lucha. Bajo Napoleón I, Murat, Lasalle, Curely, Piré, Lamache, Maignet, etc., se cubren de gloria en la práctica audaz de este género de operaciones.

En resumen, de esta sencilla ojeada sobre la historia general del arte militar, se desprende que la tal «novedad» es una operación táctica tan antigua como la guerra; la han practicado y practican aún, por instinto, todos los pueblos «cavaliers»; y, su *desuso progresivo ha dado por resultado la ignorancia que hoy tenemos de las facultades del caballo*.

Cualquier tártaro de las estepas de Asia, cualquier árabe del Desierto, cazador de gacelas ó de avestruces, sabe, por la práctica instintiva, llevar el caballo á su máximo de poder locomotor; sabe también, por la fuerza de la costumbre, apreciar á cada momento el estado de vigor de su montura y la cantidad de esfuerzo que le puede pedir.

Nadie ignora que los ingleses han conseguido el pura-sangre, calcando los métodos de preparación de los árabes.

Un proverbio del Islam dice: «Todo jinete debe saber *dosificar* la ración de cebada de su corcel con la misma seguridad y precisión que la carga de pólvora de su mukala (espingarda)».

El estado de nuestra civilización nos impide alcanzar por la práctica constante dichos resultados, pero en compensación, nos permite obtenerles por los medios científicos.

Así pues, si los americanos no pueden reclamar el mérito de la invención, hay que agradecerles, sin embargo, haber llamado la atención de los estrategos sobre un género de operaciones que estaban obligados á no olvidar nunca.

Gracias á ello, cualquiera que sea el nombre con que se le designe, raid, cabalgada, marcha de resistencia, etc., lo cierto es, que su importancia táctica, á la hora actual, no se discute.

Pero, hace cerca de 40 años que se concluyó la guerra de Secesión, y, si desde entonces se ha disertado mucho sobre la materia, es preciso confesar que, en la práctica, no se han hecho todos los progresos que serían de desear.

Se nos objetará recordando los raids de Gourko, Kiglow, Stroukow, etc., pero dichos generales han operado con tropas que no entran en la categoría de los modernos jinetes militares, y, por consiguiente la lección no nos es aprovechable sino por el valor del ejemplo dado.

El general Lewal, el comandante Fauvart-Bastoul han escrito cosas de mucho mérito sobre la materia. Pero dichos trabajos se refieren principalmente al buen empleo de las grandes unidades de caballería, es decir, que estudian la manera de sacar de un conjunto de caballos de razas, edades y poderes diferentes, el promedio de rendimiento más crecido posible.

Mas lo que nos interesa, es desarrollar *individualmente* las aptitudes de hombres y caballos, debiendo, por lo tanto, dirigirse nuestro objetivo á formar el *mayor número posible de jinetes cuyo valor ecuestre se aproxime al de los citados tártaros y árabes.*

Y no se nos diga que tal desideratum es una utopia; pues es indudable que lo que no podemos conseguir por una práctica constante, lo obtendremos por los métodos científicos. Para evidenciarlo basta observar los resultados alcanzados con los pura-sangre y trotadores por la iniciativa particular estimulada por el interés.

Los trotadores que hace 20 años recorrían el kilómetro en 1' 40", lo hicieron después en 1' 25", llegando, últimamente, todo un lote de caballos americanos á cubrir igual distancia en 1' 14", con mucha más regularidad en el mecanismo de la marcha.

¿A qué se deben estos resultados? á la selección, pero, sobre todo, á la preparación *sabia*.

Otro tanto se puede decir de los pura-sangre. Si no se ha progresado, hace tiempo, en el recorrido del kilómetro, se ha obtenido más velocidad y más resistencia sobre distancias más largas; y, sobre todo, si, años atrás, se estropeaban muchos animales en los trabajos de la preparación, á la hora actual, el número de caballos inutilizados por dicho concepto se ha reducido á un mínimo que patentiza los progresos en el arte del entrenamiento.

En el asunto que nos ocupa, se han hecho desde el año 80, muchas tentativas aisladas, muchas pruebas individuales, lo cual es lógico suceda si se tiene en cuenta que todo oficial, amante de su profesión, se siente atraído por problema tan interesante.

Pero de dichos experimentos sueltos, de estas iniciativas tan laudables, no se ha pensado ó sabido sacar todo el provecho que se hubiera podido obtener. Diré más, ni siquiera se ha fomentado la afición, excepción hecha de Rusia y Alemania, cuyos Soberanos miran estas hazañas de sus oficiales con especial cariño.

Sin embargo, es evidente que del perfeccionamiento individual resultará el progreso del conjunto y se llegará á poder obtener, de unidades importantes de Caballería, un rendimiento superior al conseguido por los autores precitados.

Desde hace 18 meses, se van haciendo estas pruebas con más frecuencia y método.

La más ruidosa de todas,—pero también la menos metódica—la carrera de Bruselas-Ostende, á pesar de sus defectos de organización, y á pesar de lo dicho por la prensa, ha proporcionado una gran enseñanza.

Pues Courageux, montado por el teniente Madamet cubriendo 135 km. en 6^h 54', sin resentirse de tan dura marcha, nos ha abierto horizontes nuevos sobre la capacidad de «*endurance*» del caballo.

Y, si bien sería prematuro querer exigir, desde ahora, que la mayoría de nuestros caballos alcancen tales «*performances*» por lo menos, se ha hecho palpable que con un buen entrenamiento se puede llegar á pedir 100 km. en el mismo lapso de tiempo á buen número de caballos del ejército.

En cuanto á la hecatombe de caballos en dicha carrera, es únicamente imputable á la inexperiencia de los jinetes; lo cual reza en favor de esta mi teoría: que estudiando científica y metódicamente esta clase de pruebas se llegará á un conjunto de reglas suficientemente exactas para permitir á los aficionados entregarse á ensayos de esta índole sin que haya que lamentar la pérdida de los pobres animales que los efectúen.

Últimamente, Midas, montado por el teniente Beausil, cubrió 400 km. en 40 horas de marcha efectiva; admirable es este resultado, no hay que desconocerlo, y prueba por parte del jinete un conocimiento muy profundo de la preparación y del ritmo de las marchas.

¡Courageux! ¡Midas! cuán pocos son, hasta entre los mismos amantes del Arte Ecuestre, los que conocerán sus nombres!

¡Lástima que estos nobles corceles, no hayan existido en el tiempo de Pericles: un Pindaro habría puesto en verso sus proezas cantándolas Grecia entera, mientras que un Phidias ó un Praxíteles fijaría en el más puro mármol de Paros la belleza de sus formas. Sus estatuas adornarían la entrada de los templos como la de la célebre yegua *El Viento*, cuya hermosura y perfección de sus productos era tanta, dice un autor de la época, que al pasar á su lado, los caballos no dejaban nunca de dedicarle un relincho amoroso, á guisa de galante piropo.

¡Cuán lejos estamos de estas épocas poéticas! la sola ambición que cabe á los «performers» de nuestros días prosáicos, es que sus esqueletos sirvan de adorno á algún museo de Historia natural.

Siempre he dedicado preferente estudio á estos asuntos, atribuyendo esta constante afición á que en los comienzos de mi carrera, tomé parte como comparsa en las pruebas hechas por el general Lewal, entonces jefe del 18.º cuerpo de Ejército y pruebas que han servido de base á su interesante libro.

Consecuente con estas inclinaciones he ido coleccionando los relatos de todas las marchas de resistencia ó carreras de velocidad que se han verificado en estos últimos años.

Pero estas reseñas pecan siempre de incompletas: indican la edad del caballo,—no siempre,—su origen, dan algunas cifras sobre la alternativa de las marchas, que muy á menudo no concuerdan con el total de kilómetros recorridos y el tiempo empleado; pero, nada se dice de la conformación del animal, nada de sus marchas habituales, de su grado de amaestramiento, nada tampoco de su preparación, punto importantísimo, sin embargo.

Se podría, no obstante, sacar, de estos ensayos individuales, de estas tentativas aisladas, lecciones provechosas y todas las enseñanzas que deben proporcionar tales experimentos, si sus autores publicaran cada vez, una memoria detallada de la prueba hecha y de las condiciones precisas en que se verificó.

Cuando se hubieran reunido algunos centenares de casos concretos, metódicamente descritos, bastaría compararlos entre sí para que se hiciera algo de luz en una cuestión tan oscura aún, y, sin embargo, de tanto interés para el completo aprovechamiento de la Caballería en campaña.

Una de las cosas que han perjudicado más al progreso de la equitación, es el estado de aislamiento voluntario en que se han mantenido siempre los maestros del arte, y también la dejadez de muchos fervientes de tan noble sport, que después de largos años de concienzudos estudios, han desaparecido sin dejar rastro de sus trabajos y adelantos conseguidos.

Nuestra época se podría llamar, la de los congresos; los hay en todas partes y para todo, y, no obstante, no se ha visto aún un congreso de «*ecuyers*», é hipólogos. ¡Y... cuánto provecho se podría sacar de tales conferencias!

Gracias á Dios, el automovilismo no ha hecho desaparecer la raza de los amantes del arte de cabalgar. Es menester, pues, que los que se precian de tales, pongan un poco de altruismo en su afición, y permitan á sus hermanos en San Jorge, aprovecharse de los adelantos, por ellos conseguidos en el asunto que nos ocupa, pues, si no es pecado mezclar las sentencias del libro del *Eclesiasta* con materia tan profana les diré por su boca: *Sapientia absconsa, thesaurus in infus; que utilitas en utriunque?*

Así pues, nada de pereza, nada de egoísmo, que cada uno lleve su piedra al edificio, y pronto tendremos un conjunto de doctrinas que hará del arte ecuestre aún tan empírico, lo que ha de ser en nuestro siglo una ciencia exacta.

Acta non verba, dice la *Sabiduría de los Pueblos*, así es que, desde luego, traigo mi piedra para la edificación de la ciencia de los raids bajo la forma de un cuestionario (1).

Se debe suponer que todo oficial, ansioso de conquistar laureles en la noble pero penosa tarea de las pruebas de resistencia, es un aficionado de corazón; por lo tanto, no es un sacrificio grande pedirle se moleste en llenar concienzudamente dicha hoja de indicaciones, llevando así también su piedra á la obra común.

Oigo ya á los burlones decir que la piedra mía tiene todo el aspecto de una lata; les dejaré bromear, persuadido de que nunca se reclutarán entre ellos los buenos campeones de las pruebas de resistencia.

Lejos de quitar una coma á dicho cuestionario, con vendría más bien añadirle un apéndice.

Hay que penetrarse bien, en efecto, de que el estudio de una marcha de resistencia implica la comparación minuciosa de todos los factores allí señalados, los cuales son, por lo general, de un análisis bastante difícil, haciendo de dicha prueba una operación tan complicada como un experimento de laboratorio, y bien sabemos que para verificar éstos con provecho, se impone el método científico.

No dejar nada—ó lo menos posible—á las apreciaciones de sentimiento; ejecutarlo todo por el método experimental; no fiarse nunca de los sentidos, sino de los aparatos registradores. La fotografía instantánea, la cronofotografía, el cronómetro; los dinamómetros, las pesadas, son otros tantos medios de verificación que nos proporciona la ciencia y que el sentido común nos enseña á no despreciar.

(1) El cuestionado indicado es el que figura al final de este artículo y, en nuestro deseo de fomentar el estudio de extremos tan interesantes, hacemos tirada por separado que ponemos á la disposición de los que quieran adquirir aquél, al precio de cinco céntimos el ejemplar con las cuatro relaciones. (N. de la R.)

Recuerdo aún que en los experimentos del general Le-wal, el trabajo preliminar, hecho con un cuidado y una minuciosidad muy grande, consistía en el «*étalonnage des allures* ó empátronamiento de las marchas.

Sobre líneas jaloneadas de antemano en el campo de maniobras, nos ejercitábamos en hacer el recorrido marcado de paso, trote ó galope, en 1' exactamente.

Se principiaba cantando 1-2 (para el paso ó trote), 1-2-3 (para el galope) los trancos del caballo. Al llegar al jalón que marcaba el final del recorrido, el oficial, que llevaba el cronómetro, decía al jinete si había pasado del minuto ó si no lo había alcanzado; y, según dicha indicación, volvía á repetir la misma marcha, procurando acelerar ó acortar la cadencia de los tiempos (1-2), según lo requería el caso, á fin de llegar á la meta al cabo de los 60''.

No hay necesidad absoluta de una persona para llevar el cronómetro, pues puede colocarse dicho instrumento sobre la testera del caballo, frente á la vista del jinete, ó bien, como lo llevábamos entonces, fijado al puño á modo de brazaletes.

Con un poco de cuidado, se llega pronto á hacer el recorrido en el tiempo marcado, gracias al ritmo de la cadencia (1-2) que se fija fácilmente en el oído. Bien pronto el asiento del jinete llega á apreciar dicha cadencia y entonces es inútil contar.

Luego se repiten los mismos ejercicios sobre distancias más largas, y cuando estas se efectúan con la misma exactitud que la operación anterior, el trabajo preliminar está concluido: las marchas están empatronadas.

No hay que figurarse que se necesita un tacto especial para llegar á dicho resultado; al contrario, es muy sencillo, y asombra ver lo fácil que es conseguir esa cualidad.

He aquí un punto fundamental ya adquirido para efectuar bien una marcha de resistencia: empatronar de la manera más exacta las marchas de su caballo.

El segundo punto es hacer para cada marcha un horario, teniendo en cuenta los accidentes del terreno, ó mejor aún, dibujar un «gráfico de la marcha».

Para comprobar la utilidad de ambos requisitos me basta indicar las marchas ejecutadas por los dos oficiales citados más arriba.

El Tte. Madamet, en el recorrido Bruxelas-Ostende, decía á un amigo, momentos antes de la salida: «Si hay alguien que haga el trayecto en menos de 7 horas, será el vencedor, pues yo lo haré en 7 horas».

Y en efecto, á pesar de la excitación de la lucha, este oficial hizo la carrera en el tiempo que había prefijado, puesto que llegó en 6 h. 54'.

El Tte. Beausil, que con su caballo, el célebre Midas, ha hecho buen número de marchas notables, debe sus éxitos á la seguridad con que estaban empatronados los aires de su montura.

El año pasado, en el Campeonato del Caballo de Armas, el mínimun impuesto en el recorrido era 3 h. 45'.

Diez ó doce jinetes llegaron en tiempos que variaron entre 3 h. 22' y 3 h. 34'. El Tte. Beausil llegó en 3 h. 40', es decir con 5' de adelanto solamente. Es indudable que el cuidado y precisión en la preparación de las marchas permitió á dicho oficial llegar con seguridad á las notables «performances» que realizó con su valiente caballo.

Volviendo al cuestionario..... latoso, diré que, además de proporcionar datos de sumo interés al hipólogo que lo estudiará después de llenado, tiene la ventaja de servir de guía al que, por primera vez, se entregue á estas clases de estudios, pues dichas cuestiones llamarán la atención del jinete poco experimentado sobre todos los puntos en que habrá de fijarse para llevar á cabo su empresa, á la par que haciendo las mensuraciones se irá formando el golpe de vista necesario para juzgar con certeza y rapidez las proporciones del caballo y sacar de esta inspección una apreciación más exacta de su valor.

Aquí pondré punto final á estas digresiones sobre los raids, esperando no faltarán oficiales entusiastas que presen ten su concurso á un estudio de tanto interés para el Arma; no dudando también que lejos de poner trabas á obra tan provechosa, los generales y jefes la mirarán con cariño y la apoyarán con decisión, y seguro, en fin, que S. M. Don Alfonso que da á conocer en todas ocasiones su afecto á la milicia y su amor celoso por las glorias militares de España, se dignará conceder su aprobación benévola y alentar con su regia protección los esfuerzos de sus bizarros oficiales.

V. DU FEU.

MARCHAS DE RESISTENCIA Y DE VELOCIDAD

Marcha de (1).....
del.....de.....al.....de.....de 190...

Efectuado por Don (2).....
montando (3).....
Itinerario:.....
Recorrido:.....kilm.....m.
en.....días,.....horas,.....minutos.
Tiempo empleado en la marcha efectiva.....horas.....
Id. en los descansos.....horas.....
Promedio de kilm. recorridos por hora.....kilm.....m
Peso total del jinete y montura: (A la salida.....kilg.
(A la vuelta.....kilg.

RESEÑAS DETALLADAS

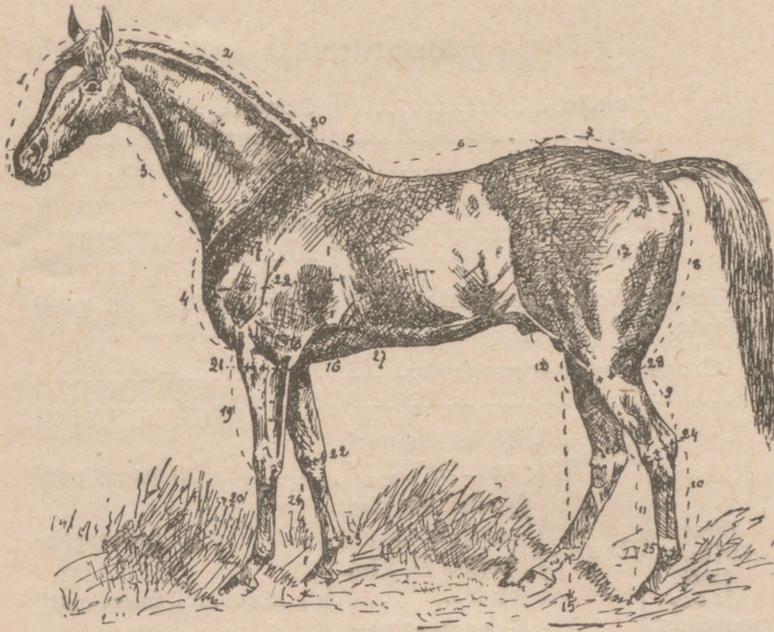
Jinete

Estatura: 1 m.....en.....
Peso: Antes del raid.....kilg.—Después.....kilg.
Entrenamiento: (4).....
Indumentaria: (5).....

Equipo

Silla: Modelo.....peso.....kilg.
Sudadero:.....
Brida: Modelo.....peso.....kilg.
Bocado: (6).....
Peso total del equipo:.....kilg.....g.

(1) Resistencia ó velocidad. (2) Apellido, graduación, regimiento del jinete
(3) Nombre, sexo, raza, edad del animal. (4) Si lo ha habido. Su modo y grado. (5) Lo que lleva sobre sí y una muda. (6) Su género.



NOTA.—Indicar en cm. las dimensiones de las partes señaladas por las líneas de puntos. Las líneas de cruces indican que hay que tomar la medida circular de las partes que señalan.

Mensuraciones interesantes

1. Occipital al labio superior.....	cm.	13. Babilla á isquión.....	cm.
2. Occipital al principio de la cruz.....	cm.	14. Isquión á punta del anca.....	cm.
3. Canal exterior á extremidad superior del pecho.....	cm.	15. De parte superior de grupa al suelo.....	cm.
4. Extremidad sup. del pecho á la inferior....	cm.	16. Cruz á cinchera.....	cm.
5. Id. superior de la cruz á la inferior.....	cm.	17. Cruz á encuentro.....	cm.
6. Nacimiento de la cruz al ilion.....	cm.	18. Encuentro á codo.....	cm.
7. Ilion á nacimiento de la cola.....	cm.	19. Extremidad superior del antebrazo á rodilla.....	cm.
8. Muslo al pliegue de la nalga.....	cm.	20. Rodilla á punta del casco.....	cm.
9. Pliegue de la nalga á la punta del corvejón.....	cm.	21. Medida circular del antebrazo.....	cm.
10. Punta del corvejón al cspolón.....	cm.	22. Id. id. de la rodilla...	cm.
11. Pliegue del corvejón á la punta del casco.	cm.	23. Medida circular del menudillo anterior..	cm.
12. Babilla á pliegue del corvejón.....	cm.	24. Id. id. del corvejón...	cm.
		25. Medida circular del menudillo posterior.	cm.
		26. Id. id. de la pierna...	cm.
		27. Id. id. del pecho.....	1 m. cm.
		28. Inter-axila al suelo...	cm.
		29. Longitud del pecho..	cm.
		30. Id. del cuello..	cm.

Montura

<i>Reseña.</i>	}	Nombre.....	Origen.....
		Sexo.....	Temperamento.....
		Raza.....	Particularidades.....
		Edad.....	Defectos (1).....
		Capa.....	
		Alzada.....	

Fotografías: (si es posible) de perfil parado y en movimiento.

Grado de amaestramiento:.....
.....

<i>Velocidad habitual de las marchas.</i>	}	<i>Paso.</i>	{ El kilómetro (2) pasos por '	
			en..... ' ''		
		<i>Trote.</i>	{ Corto: el klm. pasos por '	
			en..... ' ''		
			{ Largo: el klm.	 pasos por '
			en..... ' ''		
<i>Galope.</i>	{ Normal: el klm.	Longitud media de un tranco de }..... cm.			
	en..... ' ''				
	{ Largo: el klm.		paso. *		
	en..... ' ''				

<i>Preparación (si la ha habido)</i>	}	Su modo: (3).....
		Alimentación: (4).....
		Limpieza: (5).....
		Cuidados especiales: (6).....

Performances anteriores:.....
.....

<i>Herraje.</i>	}	Peso:.....kl.....g.....
		Modelo:.....
		Material:.....

(1) Vejigas, alifafes, sobrehuesos, etc. (2) Número medio de pasos por minuto. * Medida de la punta del casco de una mano al talón de la otra. Indicar también si el caballo cubre con los posteriores, las huellas de los anteriores ó las traspasa y en cuánto. (3) Duración, progresión detallada. (4) Género, cantidad, repartición de la ración y del agua. (5) En qué momento del día se efectuó. (6) Especialmente de las extremidades y dorso.

Montura (continuación)

Peso: Antes del raid.....kilg.=Después.....kilg.
 Estado general del animal á la salida:.....

Durante la marcha

Alternativa de los aires:.....

 Recorrido. { Al paso.....km....m. || Al galope.....km....m.
 { Al trote.....km....m. || A pie.....km....m.
 Tiempo de trote más largo:.....h.....'....."
 Id. de galope más id.h.....'....."
 Marcha de noche:.....
 Id. de día:.....
 Naturaleza del terreno: (1).....
 Estado atmosférico:.....
 Alimentación:.....
 Limpieza:.....
 Cuidados especiales:.....

Llegada

Estado del animal á la llegada:.....
 Apetito:.....

Sus marchas* el 2.º día después de la llegada.	Paso.	{ El kilómetro pasos por '
		{ en..... '..... ''	
	Trote.	{ Corto: el klm. pasos por '
		{ en..... '..... ''	
	Galope.	{ Largo: el klm. pasos por '
		{ en..... '..... ''	
		{ Normal: el klm.	Longitud me- dia de un tranco de }..... cm. paso.
		{ Largo: el klm.	
		{ en..... '..... ''	

OBSERVACIONES

(1) Añadir el «gráfico de la marcha» si se ha hecho.

* Dar todas las indicaciones lo mismo que en *Velocidad habitual*, pág. 14.

DESCRIPCIÓN DE LA OLLA-MALETA

PROYECTADA POR EL CORONEL

D. LUIS RODRIGUEZ VILLAMIL.

Hace meses dimos cuenta en estas páginas del modelo presentado por el coronel Villamil al Excmo. Sr. Capitán general de la 4.^a Región, y, hoy, cumpliendo lo que entonces prometimos, completamos aquellas noticias publicando los diseños del referido material.

Generalmente, al ocuparnos de organizar el Ejército, nos fijamos en atender las necesidades de los grandes núcleos olvidando que, en la guerra, los fraccionamientos son indispensables y que, sobre todo en nuestra Arma, por sus especiales misiones, los destacamentos de reducido número de jinetes distanciados de la unidad á que pertenecen tendrán, forzosamente, que vivir con sus propios recursos y con auxilio de fuerzas vecinas. En estas condiciones se hace preciso proporcionar medios de subsistencia á esas patrullas exploradores, á esos jinetes aislados que, encargados de servicios penosos, tienen que prescindir, *por necesidad*, durante un tiempo más ó menos largo, de toda comunicación con lugares habitados y del trato con los naturales del país.

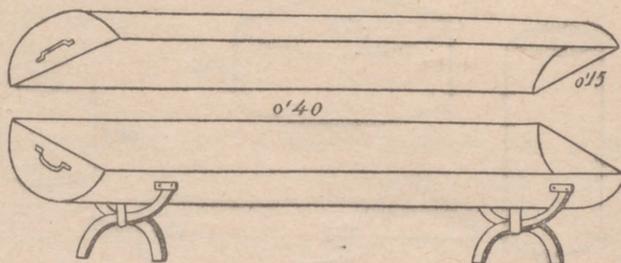
A llenar esta exigencia viene la *olla-maleta*, con la que sin aumentar sensiblemente el peso del equipo, puede racionarse por dos días una pequeña fuerza, empleando en la confección del rancho, (arroz con carne, pescado, etcétera), una hora; tiempo indispensable para el descanso de la partida ó para dar agua y pienso al ganado.

Está claro que, por este sistema, sea cualquiera la fuerza de que se trate, siempre se encontrarán facilidades para su alimentación, pues, distribuido convenientemente el material y provisiones, bastará dividir la tropa en grupos de cinco hombres confeccionando de este modo sus ranchos.

La expresada olla en forma de maleta,—como se ve en el grabado,—es de aluminio, de 0,^m 40 de longitud por 0,^m 15 de diámetro y en ella pueden hacerse diez ó doce raciones. Para la cocción basta adicionarla dos piés en forma de caballete sujetos en unas presillas que tiene á sus costados, los que proporcionan estabilidad suficiente que se hace más sólida, clavándolos en tierra. De este modo queda la olla á 10 ó 15 centímetros de altura, dejando el espacio necesario para la colocación del combustible, bien sea leña ó carbón. Para desmontarla, se quitan los piés, que son plegables, y, metidos dentro de la olla, queda convertida en maleta de grupa.

Para llevar la ropa y demás enseres se empleará una maleta de lona, igual á la del cubre-capote, que irá dentro de la olla, cubriéndose, por último, ésta, con una funda de badana con témpanos de suela, lo que le da un aspecto semejante á la maleta reglamentaria.

Olla-maleta.



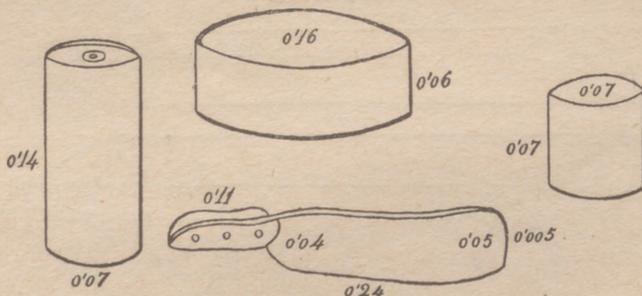
Ahora bien, siendo el coste de la olla 10 pesetas, y su peso con los piés 1 kilogramo; el de la maleta de lona 1'65 pesetas y 150 gramos y el de la funda 6 pesetas y 300 gramos, resulta, comparada con la maleta actual (vale 4 pesetas y pesa 1 kilogramo), una diferencia en contra poco apreciable, pues se reduce en el precio á 3'65 pesetas y en el peso á 450 gramos. Si la funda en vez de cuero fuese de lona, como se usa frecuentemente en campaña, disminuye la diferencia anterior á 0'65 pesetas y 350 gramos, por ser su coste de tres pesetas y pesar 200 gramos.

Cree el autor que, en vista de las experiencias verificadas, podría sustituirse esta olla por otra de igual tamaño y condiciones, pero formada por dos cilindros que, unidos por un encaje especial, constituirán uno sólo;

ambos cilindros pueden servir indistintamente de olla ó tapadera, lo que tiene la ventaja de su doble duración. Su coste y peso serán los indicados para el primer modelo.

La marmita que hoy se usa podría sustituirse por una fiambarrera cilíndrica de aluminio, de 0,^m 16 de diámetro por 0,^m 06 de altura: á sus costados tiene dos anillas grandes y plegables que, unidas, forman un mango para su uso como cazuela de rancho ó como olla en caso necesario: si además de las indicadas anillas tuviese otro par en el lado opuesto se podrán utilizar como porta-viandas ó cantimplora, uniendo las cinco del grupo, por medio de la correa-cinturón. En esta disposición nos serviría para conducir otros tantos litros de agua, necesarios para el rancho y para las necesidades de los individuos del grupo.

El arroz puede llevarse en una saqueta de lona cilíndrica de 0,^m 90 por 0,^m 10 de diámetro capaz para 2 kilo-



gramos (10 raciones). Se sujeta á las correas de atacapa por medio de tres latiguillos que la rodean, quedando situado en la parte delantera de la perilla de la montura sin molestia para el jinete. En un extremo irán sujetos con los cordones que sirven de cierre al saquete, dos cilindros de hoja de lata ó aluminio, el uno de 0,^m 14 por 0,^m 07 y el otro de 0,^m 07 por 0,^m 07; el mayor, que tendrá una boquilla de bronce, llevará medio litro de aceite (10 raciones), y el pequeño, usado como salero, contendrá 180 gramos de sal.

Para partir la leña, carne, etc., se propone un cuchillo-machete de punta roma, con funda de suela y tahali para poderlo llevar á la cintura. Se puede utilizar como

hacha ó cuchillo, y sus dimensiones son: 0,^m 11 de mango y 0,^m 24 de hoja, teniendo ésta de 0,^m 04 á 0,^m 05 de anchura.

Examinando los precios y pesos de las diferentes piezas descritas tendremos:

	DE ALUMINIO		DE ACERO	
	Pesetas.	Kgm.	Pesetas.	Kgm.
Olla-maleta.	10	1	19	2
Fiambarrera aljibe.	3'15	0'300	10	0'900
Aceitera.	2'90	0'125	»	»
Salero.	0'65	0'50	2	0'96
<hr/>				
Cuchillo con funda.	4	0'500		
Saqueta de lona.	1'40	0'180		
Maleta de id.	1'65	0'200		
Funda de cuero.	6	0'300		

Vemos, pues, que los enseres precisos, para el número de hombres indicado, costarán aproximadamente 26'60 pesetas. Si á esta cantidad se restan las 14 de la maleta reglamentaria, nos quedará una diferencia de 12'60 pesetas como verdadero aumento en la reforma que se propone.

Bien merece la pena de que los ensayos continúen y, demostrada sus ventajas y utilidad, se adopten por lo menos para las secciones de obreros.

M. E.

LOS CABALLOS

La verdad es que, después de los tres años de colegio y los catorce ó diez y seis en un escuadrón, haciendo guardias y semanas, se llegaba algo cansadillo y con más razón si se tenía en cuenta la agravante necesidad de tener que recurrir al uniforme y al vil garbanzo, por no haberse abierto aún Fornos, ni inventado el *smoking*; pero todo se olvidaba al sentirse lleno de vida; montado en un buen caballo, en la diestra la brillante toledana y deteniendo la enorme masa de fuerza que representan cien caballos al galope, con la enérgica voz de—¡Escuadrón! ¡Alto!

Mucho llevaba adelantado el que sabía que su cuna la meció un asistente; que ya mayorcito, el viejo sargento ó el antiguo jefe habían deslumbrado su imaginación infantil con el relato de las proezas y altos hechos del padre ó del abuelo; y á la edad de tomar rumbo, una voz secreta le había dicho al oído: «Sigue por ese camino y ámalo mucho, porque no sirves para otra cosa».

Dando vueltas una mañana por la calle de la Sierpe, en Sevilla, llamaron mi atención dos grandes y magníficos grabados en acero que representaban el mismo caballo en paz y en la guerra. La idea y la ejecución no podían menos de impresionar vivamente al que, como yo, ama tanto á los caballos.

En la paz.—Un precioso caballo tordo, en libertad, en medio de alegre pradera, el esbelto cuello levantado, la cabeza erguida, anchos ollares, mirada viva, y en todo él robustez, la belleza y la elegancia de formas de tan noble animal.

En la guerra.—El mismo caballo, flaco, macilento, con un brazo roto, solo y abandonado en un campo sembrado de despojos militares; el cielo gris y sombrío y á lo lejos, perdiéndose en la bruma, el escuadrón que se aleja y al que vuelve la cabeza para dirigir una última y triste mirada.

¿Quién me había de decir que muy pronto vería la realidad de aquel triste cuadro?

Aquella misma tarde empezó á notarse en Sevilla inusitado movimiento de gente por las calles; carreras, cierre de tiendas y todos los síntomas precursores de jarana ó revolución. Corrían malos tiempos; estaban muy recientes los sucesos del 6 de Enero con la sublevación de los regimientos de caballería, á cuyo frente se puso el general Prim; después el 22 de Junio en Madrid y aún más reciente la trágica muerte en batalla campal del general Manso de Zúñiga. Todo hacía inferir que se avecinaban grandes acontecimientos.

En el cuartel ya se había tocado botasillas y sólo se esperaba la llegada de algunos oficiales para montar á caballo. Con el coronel á la cabeza desfilamos sin saber dónde ni para qué; y al llegar á la Plaza Nueva, entraban por el lado opuesto otro regimiento de caballería y varios batallones de infantería.

Entonces supimos que todo aquello era por la Libertad y que puesto el Segundo Cabo al frente del movimiento estábamos en plena revolución. Gritos, vivas y algazara y aunque poco entendíamos de aquellas cosas, estaban allí los cuatro escuadrones con el coronel y no había que pensar más en ello ni preocuparse mucho de la mala impresión que nos causó la noticia de la sorpresa y embarque del anciano Capitán general.

En realidad, el país estaba ya muy cansado de la política incierta y arbitraria de los últimos gobiernos. Cádiz primero con la escuadra, Sevilla luego y después toda Andalucía secundaron el movimiento á cuyo frente vino á ponerse el general Duque de la Torre que había roto su destierro.

Pero aún quedaba mucho camino que andar; á los pocos días se supo que en Madrid se organizaban numerosas fuerzas para avanzar sobre Andalucía y apoderarse de Córdoba. Era preciso tomar delantera, y aquel mismo día,

en varios trenes, empezó á trasladarse aquel ejército y no es fácil expresar la animación y bullicio que poco después presentaba la bella capital andaluza.

No es mi ánimo describir histórica ni científicamente la batalla de Alcolea; mi deseo se reduce á expresar la impresión y los recuerdos de un capitán de escuadrón que no se movió de su puesto.

Al amanecer del día 26 de Septiembre de 1868, salió de Córdoba una columna compuesta de dos batallones de cazadores y un regimiento de caballería para apoderarse del puente de Alcolea, distante unos diez ó doce kilómetros. Se esperaba tal vez combatir con fuerzas que el general Marqués de Novaliches hubiera enviado con el mismo objeto, pero no fué así y se tomaron el puente, caseríos y posiciones de la sierra sin dificultad alguna. El ejército contrario se estaba reconcentrando en los pueblos inmediatos del Carpio, Montoro y Pedro Abad, y como el movimiento revolucionario había sido secundado ya en algunos puntos de la Península, el Duque de la Torre para evitar efusión de sangre presentó al Marqués de Novaliches el ramo de oliva en un precioso documento escrito por Adelardo López de Ayala y llevado por él mismo acompañado de un lancero y un trompeta del regimiento; pero todo fué inútil; en la mañana del 28 empezaron á moverse y á tomar posiciones las fuerzas de ambos ejércitos y á las tres de la tarde la brigada de cazadores enemiga al mando del brigadier Lacy que había pasado el río por la barca de Villafranca con objeto de flanquear nuestras posiciones, después de rudo combate en el bosque, viéndose casi prisionero, aceptó el generoso ofrecimiento del Duque de la Torre, de retirarse, empeñando su palabra de no combatir hasta llegar á su campo, distante más de una jornada.

Tan generoso rasgo político-militar nos lo participó el mismo Duque de la Torre á los dos regimientos de caballería formados en columnas cerradas en los olivares próximos al puente y aunque no lo acabamos de comprender bien, se acató respetuosamente.

La superioridad del ejército contrario consistía, además del número, en la poderosa artillería de acero, de

gran alcance, que se estrenaba aquella tarde y cuyos efectos asombrosos se esperaban por una y otra parte, pero bien pronto nos convencimos que el peligro no era tan grande; las granadas pasaban por encima de las tropas perdiéndose en los accidentes de la sierra y nuestra artillería, de menos alcance, permanecía muda para no descubrir sus posiciones.

Estas eran tan excelentes que superaban con mucho á aquella ventaja: el enemigo para llegar al puente tenía que recorrer una inmensa llanura que lo dejaba al descubierto y bajo la acción de los fuegos de la infantería y de la artillería. El puente se apoya perpendicularmente en las accidentadas estribaciones de la sierra de Córdoba, formando martillo con la carretera que sigue al otro lado del río. Todas las posiciones dominan por lo tanto el puente y la llanura y en ellas se cubrían nuestra infantería y artillería. La caballería se colocó en la carretera en columna de secciones, apoyando la cabeza en el mismo puente, resguardada por el caserío que corre formando calle y sirviendo, digámoslo así, de tapón, para el improbable caso de que el puente fuera forzado y así se aguantó el cañoneo durante toda la tarde.

El enemigo, deseando sin duda sacarnos de aquel silencio y conocer nuestras posiciones, mandó avanzar su caballería, proporcionándonos un espectáculo que nos causó vivo entusiasmo; entusiasmo, sí, porque eran nuestros hermanos, eran nosotros mismos, era el brillante regimiento de Pavía mandado por su pundonoroso coronel el Infante y Conde de Girgenti, que avanzaba gallardamente por aquella inmensa llanura en columna cerrada y con un escuadrón de tiradores al frente. Por derecha é izquierda y á bastante distancia á retaguardia le apoyaban las columnas cerradas de los regimientos de la Reina y Albuera, formando cuña, enseñoreándose del campo y sin preocuparse lo más mínimo de que podían ser barridos por nuestra artillería. Las guerrillas llegaron hasta cerca del puente, se veían brillar las armas, se oían las voces de mando y se conoció perfectamente al bizarro jefe que las mandaba, mi querido compañero el capitán Bernardo García Beas.

Su actitud era la de desafío, la de invitarnos á bajar al llano, pero el general Duque de la Torre, lleno de

acertadísima prudencia y de magnanimidad, ni les disparó un tiro, ni les lanzó su caballería como alguien le aconsejaba.

La noche se echaba encima rápidamente y aquella caballería se retiró con la misma tranquilidad y orden con que había avanzado; á su abrigo empezaron á formarse las columnas de ataque para forzar el paso del puente. Por nuestra parte también se reforzó éste con otro batallón y cuatro piezas, quedando encargado de su defensa nuestro antiguo profesor en el C. G. M. el brigadier Servet (??) y el capitán Sawa. Empezaba á anochecer y muy pronto la luna con intensa claridad y el incendio de un gran almiar en la llanura, como colosal antorcha fúnebre, iban á alumbrar el tremendo crimen de degollarse sin piedad tantos hermanos. A la bayoneta, tocando las músicas y con gran griterío, avanzaron las columnas de ataque:—¡Viva la Reina!—gritaban;—¡Viva la libertad!—gritaban también los nuestros, haciendo un terrible fuego de fusil y de cañón, cuya metralla debía hacer enorme estrago en aquellas masas al descubierto, como en nuestras tropas lo hacían también su artillería y sus fusiles.

Pequeñas pausas y después nuevas columnas y nuevos ataques durando cerca de una hora aquel terrible combate, que cesó de repente como cortado por una mano invisible, sucediendo al griterío y al ronco sonar de tanto cañón y de tanto fusil un silencio de muerte en ambos campos y luego como un sarcasmo..... la placidez de una serena noche de luna en Andalucía.

*
**

Toda ella la pasamos en las mismas posiciones, retirando los heridos, que eran muchos, en trenes que los conducían á Córdoba y esperando que al romper el día se reanudara el combate. Amaneció el 29 de Septiembre, claro y sereno; las charangas de los batallones rompieron alegres dianas, que repetían los ecos de la sierra con las vibrantes notas de los clarines de la caballería y de la artillería y se esperaba que el cañón diera la final, pero no fué así, en el campo contrario reinaba el mismo silencio de la noche anterior.

Desde la posición del Capricho, donde se había establecido el cuartel general, trataban nuestros generales de descubrir con los anteojos las posiciones del enemigo, pero inútil, nada se veía en aquella inmensa llanura y así pasó un largo rato; se temía que en algunos valles que ocultaban ondulaciones del terreno á la derecha del ferrocarril, hubiese emboscada artillería con numerosas fuerzas, y para salir de dudas un ayudante vino á dar la orden de que montase un escuadrón para salir de descubierta, hasta que un cañonazo diese la señal de retirada.

Dellado de acá del puente, todo parecía fácil y hacedero, pero ponerle el cascabel al gato pasando al otro lado ya no parecía tan factible ni sencillo; pero allá va la caballería, el arma de los arranques y del sacrificio y allá va el capitán de los cien caballos espada en mano y saltando por encima de los cadáveres, que llegan hasta la mitad del puente, se avanza con lentitud; el primero era el de mi desgraciado amigo el capitán Meca, aquel joven y brillante oficial de E. M.; con el brazo sobre el pecho, los ojos desmesuradamente abiertos y el caballo al lado, muertos sin duda ambos, al tratar de forzar el puente á la cabeza de alguna columna de ataque. La salida del puente á la derecha é izquierda presentaba un aspecto espantoso y aunque el momento no era el más apropiado para fijarse en nada, causaba verdadero horror aquel sin número de cadáveres en posiciones tan violentas, y esparcidos por el campo, en más de un kilómetro, roses, fusiles, fornituras, cadáveres y armones.

Al paso y en columna de secciones avanzamos lentamente por la carretera, esperando á cada momento que el enemigo con un par de granadas nos indicase su presencia, pero nada, siempre la misma soledad y el mismo silencio. A la izquierda, algo distante y en medio de una pradera, un pobre caballo abandonado, sólo y con un brazo roto, relincha tristemente al ver pasar los caballos, es el cuadro de la calle de la Sierpe con toda su infinita tristeza; salen á despenar aquel pobre animal, pero no queriendo verlo ni oírlo mando avanzar al galope hasta la casilla de un peón caminero en la que ondea una bandera blanca. Dos médicos militares cuidan de varios oficiales y soldados heridos que esperan llevarse en un

tren que avanza lentamente y con infinitas precauciones. Nos aseguran que el general Marqués de Novaliches, herido gravemente la noche anterior, se retira con el ejército á los cantones y tal vez á Madrid y la tropa con su privilegiada vista certifica que varias columnas desfilan á lo lejos y se pierden en el horizonte.

El cañonazo de aviso no ordena la retirada y un oficial parte al galope á participar al general en jefe tan interesantes noticias, que pronto son también confirmadas por multitud de paisanos liberales que avanzan por la carretera.

Y así terminó aquella batalla; aquel tremendo drama entre hermanos y así triunfó aquella revolución que derribó una monarquía y que se llamó después la gloriosa de Septiembre.

C.

Septiembre de 1902.

LA CARGA DE SOMOSIERRA

La Revue d' Histoire, que mensualmente redacta la Sección histórica del Estado Mayor del Ejército francés, tiene el buen acuerdo de proceder al estudio de las campañas y hechos salientes de ellas, aportando el mayor número de datos que la aplicación de muchos y los conocimientos de algunos jefes y oficiales, á tal labor dedicados, permiten reunir, quedando desde entonces como irrefutable lo publicado por dicha Revista, pues son sus informaciones serias y desapasionadas, la quinta esencia de la investigación de comprobantes y el resultado de una metódica rebusca á través de bibliotecas oficiales y mejor aún de Memorias y documentos privados, fuente indiscutible de verosimilitud por razón de ser, no un historiador, sino personas *que vivieron* los hechos relatados, las que sobre ellos dan noticia y exponen juicios y opiniones.

* * *

La famosa carga de Somosierra, legendaria no tanto por el grandioso mérito contraído, cuanto por las nebulosidades de que la imaginación exaltada de los vencedores la rodeara, ha sido asunto que los españoles hemos procurado no ahondar.

A nadie le gusta analizar los fracasos y *malgastar* tiempo en investigar en qué consistieron nuestras derrotas.

Valera dedica treinta y cinco líneas á narrar combate que pudo ser tan decisivo en aquella campaña. Thiers lo trata con alguna mayor extensión. Muy poco espacio ocupa el relato en la *Historia de Francia* de Lavaléc.

Sólo el ilustre Arteché, el mejor de nuestros historiadores militares, hace un estudio de Somosierra, concienzudo

é imparcial y, aunque son conocidas de sobra la suavidad de su crítica, la benevolencia con que juzga los hechos vergonzosos y la ausencia de causticidad cuando censura, no por eso excluye en sus apreciaciones sobre la rota del 30 de Noviembre de 1808, la conducta poco propia de las circunstancias, con que el Capitán general de Castilla la Nueva, Castelar, y el general Eguía, inspector de Infantería, impidieron la rápida organización de un ejército de reserva que defendiese el paso á Madrid.

Con no pocas prisas, y de un modo sucesivo, enviáronse contra la triunfante marcha del vencedor de Espinosa, de Tudela y de Gamonal, restos de la 1.^a y 3.^a división del Ejército de Andalucía, regimientos del que Cuesta mandó en Castilla y otros de nueva creación, entre ellos dos de infantería, uno de caballería y compañías sueltas de artillería, en junto 12.000 soldados, cuyo detalle puede verse en el Apéndice 24 del tomo III de la obra de Arteche.

Conformes se hallan todos los autores con la anterior cifra, lo que realmente no es corta ventaja, pues no hay análoga unidad de criterio al disertar sobre la forma del combate y sobre la gloria conquistada en él por los valerosos jinetes que en Varsovia organizara Napoleón agregándolos á su Guardia.

En lo que no hay disparidad es en apreciar lo deslucidos que quedamos en la vertiente norte de la Carpertana; las escasas aguas del allí naciente Duratón no pudieron reflejar destellos de gloria para nuestras armas; los taludes del largo desfiladero devolvieron una y mil veces con sus recodos y revueltas el eco de los gritos de júbilo del francés vencedor.

Sobresale, entre lo más discutido de esta jornada, el terreno, y su inexpugnabilidad ha sido rudamente combatida por tratadistas que no han tenido otra ulterior mira que negar importancia á un hecho consumado, mientras que escritores franceses hay que juzgan imposible la existencia de posición menos vulnerable que Somosierra.

Las pendientes de la cordillera norte son más suaves y menos altas que las del sur, pero constituyen una excelente posición defensiva.

Desde Boceguillas comienzan las asperezas y las dificultades. La carretera va encajonada en la estrechísima cuenca del río y la dominan altos contrafuertes. *El*

flanqueo del puerto ES IMPOSIBLE á distancias regulares, desde el Cardoso á la Acebeda, que son puntos intransitables. Así se expresa Arteche.

Las posiciones españolas inexpugnables ó no, eran, en verdad, lo bastante fuertes para detener á la división Ruffin, al cuerpo del general Victor y al mismo Napoleón con las reservas. Un desfiladero defendido en forma que las baterías enfilan los lados de la línea poligonal por aquél formado; un campo de acción limitado al camino bordeado por altísimas rocas ó por precipicios profundos, bien merecía una mayor firmeza, mayor tesón por nuestra parte y en vez de la cobarde huida de grandes contingentes de bisoñas tropas, no hubiera holgado un sacrificio á la española siquier fuese para enseñar al genio de la guerra lo que costar puede el imprudente alarde de tomar un desfiladero con cargas de caballería.

*
**

Conocidas las fuerzas y la posición habremos de lamentarnos de que el infausto día comenzase con la fuga de los defensores de Sepúlveda que huyeron «asustados con voces malévolamente esparcidas», dice Valera, y Thiers, «á la sola vista de la división Lapisse».

Nos honra en Somosierra el historiador que con tanta injusticia nos trata en mejores lances de la épica lucha, y tras de llamar bizarro y entendido al valiente, y nada más, general San Juan, supone que la orden de cargar dada por Napoleón fué motivada «por querer demostrar á sus soldados que con los españoles era preciso no reparar en los riesgos y pasar por encima de sus cuerpos, donde quiera que se les encontrase» y todo, para sostener regularmente el fuego durante algún tiempo y huir en el instante en que los jinetes enemigos se lanzaban sólo por orgullo y jactancia, á la conquista de la bien artillada cresta, dando lugar á una de las más brillantes y más atrevidas acciones que el arma de Caballería cuenta en sus gloriosos fastos.

*
**

Sirva lo anterior á modo de introducción al estudio que, extractado de la Revista mencionada y con datos de

varios historiadores y de muchos testigos presenciales, transcribimos á continuación.

El día 28 guarnecían á Sepúlveda un batallón de walongas, dos de Irlanda, dos de Jaén, un escuadrón de Montesa y dos de Alcántara, con cuatro piezas y 40 artilleros, al mando todos del brigadier Sardeñ, coronel de Montesa.

Su situación era favorable, con segura retirada á la sierra ó á Segovia, por la izquierda.

El general francés Savary al frente de 4.000 infantes y 1.000 caballos (Arteche); de 7.000 hombres (Historial del regimiento Caballería de Alcántara) ó 3.500 y 1.500 respectivamente, según el parte de la acción, acometió á los nuestros con gran bazarria pero con no menos fueron recibidos sus ataques, teniendo que retirarse después de un combate cuya duración fluctúa, según la procedencia de los informes, de dos á cuatro horas.

Que la lucha fué recia lo prueban las bajas sufridas por los jinetes de Alcántara, pues tuvieron 66 de tropa y 6 oficiales de 200 hombres que entraron en combate, no sin hacer verdaderos estragos en la vanguardia francesa, á la que los granaderos de la 1.^a y 3.^a compañías de Jaén causaron gran número de muertos.

¿Qué ocurrió en Sepúlveda; qué á sus valientes defensores del 28, para que al enviar Napoleón el 30, desde Boceguillas, una fuerte masa de jinetes hallaran estos desguarnecido el pueblo, del que huyeron aquella noche en dirección á Segovia?

¿Qué móviles impulsaron al acreditado jefe de Montesa para abandonar su puesto y, lejos de acogerse á Somosierra y aumentar con su fuerza los defensores, huir del peligro en sentido contrario?

Bien censura este proceder Arteche cuando dice que á Somosierra debieron ir, no sólo la guarnición de Sepúlveda, sino los concentrados en Segovia, que no eran otros que los dispersos de Gamonal, restos del ejército de Extremadura entregado por la junta á la ineptia del marqués de Belveder.

El brigadier Ordovás afirma que varios cuerpos de ese ejército debieron contribuir, por haberse así dispuesto, á la defensa de la Carpetana, indicando ser el general Frías quien llevase al puesto de honor las fuerzas designadas.

Y preguntamos de nuevo: ¿por qué no se hizo? ¿No habrá que culpar á los huidos de Sepúlveda, que llevaran el pesimismo y la desmoralización á núcleos á los que faltaba poco para desmoralizarse?

Calcúlese cuáles serían los ánimos de las tropas de San Juan con tales noticias y comienzos, y tendremos que dudar de su valía al leer, como Arteché afirma, que eran los regimientos fracasados en el llano lo mejor del ejército defensor de los pasos de la cordillera. En Somosierra se esperaba auxilio de los de Segovia, los que no llegaron ni fueron á cubrir los pasos de Navacerrada y Guadarrama amenazados por la caballería francesa destacada en persecución de los soldados de Sardeñ.

El emperador pasó la noche del 29 al 30 de Noviembre en Boceguillas, avanzando en personal reconocimiento sobre la falda norte de Somosierra, seguido de la caballería de su guardia.

A las nueve empezaron á subir el desfiladero las tropas de la división Ruffin, vanguardia de Victor, disponiendo éste que el 96.º de línea avanzara por el desfiladero; el 9.º se desvió para atacar por el oeste y el 24.º por el flanco izquierdo, pasando bastante tiempo antes de que los batallones adelantaran, después del contacto de los cazadores franceses con los flanqueadores españoles, pues el camino estaba cortado en diversos puntos, impidiendo el paso á la artillería.

Aquí es donde más diferencias se señalan entre los historiadores, inclinándonos nosotros, meros recopiladores, al parecer del autor de la *Guerra de la Independencia* en lo referente á que no hubo tales defensas accesorias, pues así lo afirman testigos presenciales y es lógico suponer que, de haber habido fosos, cortaduras, talanqueras, etc., la Caballería, á pesar de todo su heroísmo, se hubiese visto detenida por imposibilidad absoluta de pasar.

Lo ocurrido fué que no hubo pericia en la disposición de las fuerzas, las que no aprovecharon el terreno ni el escalonamiento natural de las posiciones, haciendo inútil la escabrosidad de las vertientes, sus violentas escarpaduras, las rocas y el monte bajo que cubrían el suelo, condiciones todas muy favorables para una brillante defensa.

Los regimientos 9.º y 24.º habían de favorecer con su diversión por los flancos el avance del 96.º, pero como también los acreditados generales napoleónicos se equivocaban, sucedió que no calculó Victor la diferencia del terreno que las distintas partes de la línea de ataque habían de recorrer, por lo que el regimiento central atrajo el fuego de los defensores, favoreciendo el avance, sin peligro, de las alas.

Mandó el general que adelantase la artillería de Sénar-mont, sin recordar que escasamente podían entrar dos piezas en batería, como ocurrió, no obteniéndose hasta entonces ventaja alguna.

A las once todavía no habían llegado á la línea de fuego los regimientos flanqueadores, desaprovechando infinidad de circunstancias, y entre ellas la gran inferioridad numérica de los franceses, nuestros soldados, pues si saliendo de las posiciones de la cresta caen sobre el 96.º, quién es capaz de pensar el sesgo que la jornada pudo haber tomado?

No existía el temor de contender en campo raso con los franceses; ocupaban los nuestros envidiable situación; cometiése torpeza tras torpeza en el campo francés y al fin y al cabo debió de justificarse la confianza que la Junta depositó en el general San Juan y esas condiciones que por propios y extraños se nos atribuyen de tenaces defensores de nuestros riscos con el indomable valor de nuestros pechos.

ELISEO SANZ.

(Continuará).

MÁS SOBRE EL COMBATE Á PIE

Al leer el artículo «Sobre el mismo tema» que aparece en la REVISTA de Octubre, con la anónima firma de *H.*, en la que se descubre desde luego á un digno y estudioso jefe, no pudimos menos de exclamar: ¡gracias á Dios! sí; gracias á Dios que hay quien levante la voz y diga: *que esta Arma de Caballería, es poco querida, por ser mal conocida y peor apreciada, constituyendo un estorbo y una preocupación por no saberla emplear.* Mucha miga encierra ésto. Ahí le duele; el incógnito articulista ha puesto el dedo en la llaga y es lástima que parte del mal lo tengamos dentro de casa, pues por ésto mismo la cura, si la conseguimos algún día, será muy lenta.

Con tanta claridad en la expresión como fácil y elegante estilo, se ocupa del empleo del fuego en la Caballería, tratando esta cuestión con raro acierto, tanto más estimable cuanto que, en general, somos los españoles poco á propósito para detenernos á reflexionar largo rato en cuestiones de cierta importancia y trascendencia; y no suponga el anónimo *H.*, que creemos nosotros le faltaba nuestro dicho para que su artículo se juzgase, no; convencidos de nuestra insignificancia á su lado, si nos atrevemos hoy á terciar en el asunto, es por que, jinetes de corazón hemos pensado frecuentemente en el problema que se ventila, viniendo en ayuda de nuestras escasas fuerzas excelentes libros, de cuya lectura tememos no haber sacado el verdadero fruto.

Así es que, no obstante ser cuestión sabida y debatida de muy antiguo, vamos á permitirnos exponer las siguientes consideraciones para hacer ver, una vez más, la necesidad que la Caballería tiene de un arma de fuego y del

combate á pie, *en ciertos y determinados casos*, á aquellos que creen, aun hoy día, que deben quitarle aquélla y este modo de pelear.

Supongamos una fuerza de Caballería operando aisladamente, muy valerosa y esforzada, con jefes valientes, audaces y atrevidos y sin que lleven sus jinetes ningún arma de fuego, sino solamente un tajante sable y una aguzada lanza. Esta Caballería por esfuerzos inauditos operando por territorio enemigo y alejada del grueso del ejército, ha procurado buscar al contrario y mantenerse en contacto con él, contacto que es preciso no perder. Esta fuerza, grande como una división, pequeña como una sección, la que sea, pues nos es indiferente el número de jinetes que la forme, habrá podido á lo más (y ya es bastante), explorar, reconocer y aun combatir, en el verdadero sentido de estas palabras, con entera libertad y toda clase de probabilidades de éxito, desde el amanecer hasta la noche, dados los grados de bravura y tenacidad que á sus jinetes les hemos dado. Pero llega la noche, es imprescindible, á menos de recibir órdenes muy precisas en contrario, el mantener el contacto con el enemigo, y desde que aquélla extiende su siniestra obscuridad, obscuridad que suele hacer ver las cosas y hechos con vidrio de aumento, es cuando comienza para nuestra Arma un período difícil: el hombre y el caballo están fatigados, pues el ejercicio prolongado y violento, cansa y debilita los músculos más fuertes y aplanan los nervios más excitables; después hay que hacer el rancho ó comida que constituye el alimento reparador de las fuerzas físicas gastadas; llegada cierta hora de la noche, los ojos resistentes, duros al sueño, se van sin querer cerrando insensiblemente y por ley fatal de la inercia humana, el reposo se impone, contra la voluntad más enérgica; es necesario, pues, antes de que llegue este extremo tomar disposiciones para no ser sorprendidos. ¿Pero cómo las toma esta fuerza careciendo de elementos defensivos? ¿Qué grandes guardias, qué pequeños puestos, qué centinelas puede establecer para avisar con tiempo al grueso? No es posible tomar ninguna disposición inmediata, porque ni su sable, ni su lanza, por muy larga que ésta sea, la pueden librar de una sorpresa, ni sirven para rechazarla aun cuando formasen con las últi-

mas, como extremo recurso, los célebres cuadros de piqueros de Flandes en pleno siglo XX. ¿Qué le queda para ponerse al abrigo de un ataque? Marchar otra vez, antes de acampar, á 10 ó 12 kilómetros á retaguardia para dejar *tierra por medio* que la libre de un golpe de mano, y ¿le quedará energía bastante para hacer esta marcha después de la fatigosa que acaba de efectuar, cuando todos, hombres y ganado, no pueden más y el aniquilamiento va llegando aprisa, al compás de los trancos de los caballos?

No, esto no debe ser; mejor dicho, no se puede admitir en el lenguaje del Arte de la guerra, y hasta es contrario al espíritu del Arma, el perder el contacto con el enemigo y dejar á obscuras ó sin noticias durante toda una noche al general en jefe, de los sitios probables en que se encuentra el enemigo, y para evitar ésto, para poder mantener el contacto con él, para no aniquilar hombres y caballos en marchas y contramarchas inútiles, para darle á la Caballería la anhelada independencia, para que pueda vivaquear y acantonarse en lugar seguro, para dotarla de cierta fuerza defensiva de que carece y, en fin, para que pueda rechazar ataques inesperados en que no pueda utilizar prontamente el caballo, es por lo que, todas las naciones, desde muy remotos tiempos, la han provisto de un arma de fuego y la han obligado, en *ciertas ocasiones*, á combatir á pie. Así ya el jefe, teniendo su tropa una buena carabina, disponiendo de *buenos tiradores* (que no nos negarán pueden hacerse á pesar de que monten á caballo), puede y debe tomar sobre sí la responsabilidad de estacionar sus hombres y caballos en condiciones, sin perder el contacto con el enemigo bastando pocos hombres para lograr aquéllas y permitir al resto descansar, para que adquiera fuerza y energía para la jornada venidera, pues al menor aviso de las avanzadas, estarán dispuestos para rechazar una agresión cualquiera.

Ya en otra ocasión y en otra revista militar también tratamos de esta cuestión del fuego, coincidiendo con *H.*, en muchos puntos, respecto al modo de utilizar el combate á pie tanto en la ofensiva como en la defensiva, y, como por él está á nuestro juicio bien tratada la cuestión, no repetimos argumentos que entonces se nos ocurrieron.

Unicamente nos viene á la imaginación una pregunta que hacer á los partidarios de la carga *outrance*. ¿Nosotros, dada la Caballería que tenemos, la vamos á lanzar al choque en cuanto avistemos la contraria, en caso de guerra con cualquier potencia limítrofe, y debemos exponerla de primera intención á que la destruyan, puesto que es natural que nos doble en fuerza el contrario en cualquier momento, sabiendo como sabemos, que á *igualdad de moral y dirección*, es incontrastable la influencia brutal, *del número*, en las operaciones militares? Tengan en cuenta los que así opinan, generalmente por ver las cosas de color de rosa, que si es derrotada nuestra Caballería en los preliminares de una guerra, quedaríamos desamparados para las batallas y operaciones ulteriores, con nuestro frente en poder del contrario y expuestas nuestras líneas á un golpe de mano; además, es preciso no perder de vista que no es durante el curso de las operaciones, cuando se tendría tiempo y medio de reconstruir una Caballería destruída. La Caballería es demasiado preciosa para ser derrochada tan sólo por el afán de lanzar sus escuadrones al arma blanca; debe ser conservada para el importante papel que está llamada á desempeñar en múltiples misiones durante la campaña y en los días de batalla y por ésto no puede ser útil más que cambiando completamente su modo de combatir, utilizando sus armas, ésto es: el sable, lanza y carabina, con arreglo á las circunstancias del momento, clase de enemigo y modo de presentarse, y no como en la época del fusil de chispa, en que á éste se le oponía, y casi siempre con éxito, el sable y la velocidad del caballo. Todo á causa de los adelantos modernos, va sufriendo modificaciones y hoy, en la Caballería, subsistiendo la carga como regla general y medio resolvente, sólo por excepción se emplea el fuego, mas, dados los medios de acción de los modernos ejércitos, puede desde luego afirmarse que, para que un buen jefe de Caballería saque verdaderos efectos útiles de esta arma, le es indispensable emplear tanto el fuego como la carga.

Los siguientes hechos históricos robustecerán lo que decimos:

En 1551 Enrique II de Francia reunió en su ejército, para entrar en Alemania, 8.000 jinetes, de los cuales los

2.000 que eran arcabuceros á caballo, fueron los que más se distinguieron en el sitio de Metz en 1552.

El 16 de Junio de 1675, en la batalla de Sinsheim, 400 dragones de la Reina echan pié á tierra, atacan al enemigo desde los bosques del Ill, le desalojan de los viñedos y jardines, en menos de una hora se hacen dueños de las avenidas, y habiendo encontrado los puentes cortados se echan al agua apoderándose de la ciudad y castillo.

El 30 de Agosto de 1761, cerca de Munster, un cuerpo alemán ataca los puestos avanzados en Albartchen. Los dragones franceses que allí se encontraban no sostienen el combate á pie en los vallados y casas, como en tiempos de Turena, necesitando el apoyo de la infantería á cuyo amparo se rehacen, montan á caballo y se lanzan á la carga.

Napoleón I al ordenar á Baraguay d'Hillers que organice los dragones le advierte: «es preciso que los dragones puedan combatir exactamente como la infantería» y en sus máximas afirma «que sería conveniente dotar á toda la Caballería de un arma de fuégo».

El 8 de Octubre de 1805, los dragones, pié á tierra, y ayudados por los húsares, toman la aldea de Wertinga y el 7 de Mayo de 1813, con 8 escuadrones de dragones, entra al galope el general Boyer en Valencia de D. Juan, y echando después pié á tierra hace prisioneros á los defensores del pueblo y del castillo.

El 12 de Noviembre de 1811, escribía Napoleón desde Saintd-Cloud, á Clarke, duque de Feltre, ministro de la guerra: «Los regimientos de coraceros del antiguo régimen tenían mosquetones que no los llevaban, como la Caballería ligera, suspendidos en bandolera. Mi intención es que cada hombre tenga su fusil y que éste sea un mosquetón muy corto llevado de la mejor manera posible en los coraceros. He hecho dar á la Caballería gruesa mosquetones»...

El 26 de Diciembre de 1811, decía: «He dado un decreto para armar los coraceros de mosquetones y á los lanceros de carabina».

El 15 de Febrero de 1812 ordenaba: «El mosquetón será armado de una bayoneta que los dragones llevarán en el cinturón del sable». La campaña de 1812 la hicieron los coraceros armados de mosquetón y bayoneta.

En 1870, el 6 de Agosto, el teniente coronel Dulac, situado cerca de Kanindremberg, al lado de Forbach, detuvo con sus dos escuadrones pie á tierra toda la 13.^a división alemana.

En la guerra turco-rusa el 9.^o regimiento del Don toma parte en dos asaltos con la infantería; el 11 de Agosto en la defensa del paso de Chipka la 1.^a y 2.^a sotnias del 23.^o regimiento del Don, se arrojan á toda velocidad sobre esta posición, echan pie á tierra y detienen, con el fuego, el ataque de los turcos, hasta que llegan tropas en su ayuda y los rechazan.

En la guerra de Secesión, tan poco conocida por nosotros y que sin embargo tiene grandes enseñanzas, hay infinidad de hechos que demuestran de una manera positiva que la Caballería no está reñida con el fuego, ni que debe de abandonár la carga en absoluto; es decir y entiéndase bien, que la Caballería debe emplear el fuego ó la carga según las necesidades del momento psicológico que debe apreciar el verdadero talento de su jefe. Y para que se vea con más claridad ésto que afirmamos, citaremos uno de los hechos de esta campaña, que como todos los de ella, es digno de tenerse en cuenta. Ante todo diremos que la Caballería americana llevaba como armamento, sable, carabina y rewólver y afecta, artillería á caballo. En Junio de 1862 sobre el «Pamun Kay», Stuard, (que pertenecía al ejército de Virginia á las órdenes de Lee, general en jefe de las fuerzas del Sur), dió la vuelta completa al ejército de Mac Clellan. Este disponía de 220.000 hombres, de ellos 25 regimientos de Caballería y 500 cañones. Después de haber desembarcado 120.000 hombres en la península de Virginia para rodear las posiciones del adversario y apoderarse de Richmond, Mac-Clellan libró la sangrienta pero indecisa batalla de Leven-Pines, en la que tuvo 20.000 bajas. De resulta de ésto se había atrincherado á 10 kilómetros próximamente de las posiciones sudistas á lo largo del Chikahoming para allí esperar refuerzos».

«En estos momentos el general Lee, no tenía más que noticias vagas de su enemigo, ni aún sabía cuál era la línea principal de su racionamiento. Entonces dió á Stuard la orden de ejecutar, en secreto, un movimiento sobre la retaguardia del enemigo y obrar sobre su línea

de comunicaciones». ¡He aquí la verdadera exploración! (1).

«Stuard dejó en el servicio de seguridad del ejército 3.500 caballos y se llevó 1.200 con una sección de artillería á caballo y raciones para tres días en el equipo. Partió de Richmon y emprendió el reconocimiento de las fuerzas situadas entre el Chikahominy y el Pamunkay sobre un frente próximamente de 60 kilómetros».

«Stuard no había comunicado sus proyectos á nadie, y únicamente iniciaba en ellos á sus subordinados á medida que los acontecimientos se desarrollaban. El 12 de Junio á las dos de la madrugada, comienza su movimiento á fin de despistar á los espías, de que está lleno el país, toma la dirección del Norte, siendo así que el enemigo estaba al Este, simulando ir al encuentro de un destacamento de su ejército y recorriendo en este sentido 40 kilómetros. Por la tarde espera reconcentrado en un vivac el resultado de los reconocimientos por él ordenados y que llegan durante la noche, indicándole que á lo largo del Pamunkay las primeras fuerzas que tenía probabilidades de encontrar, estaban á 30 kilómetros al Este, en Old-Church, cerca del río. Vuelve á partir al alba. «Nadie sabía aún donde yo iba, dice en su relación, únicamente por la mañana hice conocer mis propósitos, confidencialmente, á mis jefes de cuerpo, para ponerlos en condiciones de secundarme según las circunstancias».

«Marcha sobre Old-Church, cazando en el camino, en Hanover-Court-Houre, una partida de 150 caballos, y pronto encuentra á la Caballería enemiga en gran número. Carga sobre ella poniéndola en tal desorden que no sueña en disputarle el paso del Yotopotomoy, cuyo curso de agua es pasado bajo la protección de la artillería sostenida por un escuadrón *pie á tierra*. Cerca de Old-Church el enemigo que ha recibido refuerzos, hace frente de nuevo; los sudistas *cargan* otra vez rewólver en mano y los nordistas con el sable, sufriendo estos últimas pérdidas tales que se repliegan para no volver á aparecer.

«Después de este combate Stuard se encuentra en el mismo corazón del ejército enemigo cuyos campamentos le rodean por todas partes».

(1) General Negrier.

«Nuestra posición hubiera sido muy peligrosa, escribe Stuard, si la audacia y rapidez de nuestros movimientos no hubieran sumido al enemigo en un estupor tal que le hacía inferior».

«Stuard había cumplido ya su misión; los interrogatorios á los prisioneros le habían hecho conocer exactamente las posiciones del adversario y ahora, sólo le quedaba escapar de su lazo. Podía á su regreso elegir dos caminos: el primero por Hanover le hacía volver sobre sus pasos y era fácil encontrar al enemigo cortándoselo; el segundo por West-Rent le obligaba á correr las dificultades del paso del Chikahominy á nado y de todos modos hacía falta un esfuerzo vigoroso para atravesar las líneas de comunicaciones. Adopta este último y se traslada enseguida sobre Garlich's, cerca del Pamunkay-River, donde quema dos transportes cargados de municiones y un parque de coches. De aquí marcha sobre Jun-Stall's Station y destruye el telégrafo y los almacenes; después ataca un convoy considerable cuya escolta dispersa; un escuadrón toma la estación guardada por 20 hombres y se pone á destruir la vía férrea, en el momento que llegaba un tren abarrotado de tropas, pero el maquinista, viendo el ataque, fuerza la marcha y pasa, siendo al mismo tiempo muerto de un balazo, y el tren á toda velocidad y sin dirección, va á estrellarse en la estación siguiente de White House. Durante este tiempo, Stuard procede á la destrucción del puente del camino de hierro de Black-Creek y llega por la noche á Tacleysville donde hace un alto de tres horas, primero de la jornada, para dar pienso».

«El 14 á la una de la madrugada, vuelve á emprender la marcha y llega al amanecer á Forgés-Bridge, sobre el Chipahominy, el cual por las lluvias de los días anteriores, no es vadeable; en este momento su retaguardia le advierte que una división entera viene en su persecución. Un regimiento pie á tierra y la artillería, son los encargados de proteger esta difícil retirada, y el resto de la fuerza se emplea, parte en la construcción de un puente improvisado y parte en pasar los caballos á nado. Pronto la pasarela, larga de 30 metros, queda establecida y sirve para el transporte de las sillas y el material, mientras los hombres dirigen sus caballos en el

río apoyando una mano sobre el cuello y las riendas en la otra; cuatro horas fueron precisas para terminar el puente para la artillería que sirvió además para los 165 prisioneros y los 260 caballos cogidos al contrario. Al mediodía todo el mundo estaba en salvo, Stuard pasó el último é hizo destruir enseguida los dos puentes. La marcha se emprendió de nuevo, ya sin interrupción, sobre Richmond á donde llegó el 15 al amanecer, habiendo recorrido en tres días 160 kilómetros y librado tres combates».

Es un error el creer que la Caballería no sirve más que para cargar ciegamente en la batalla y para el servicio metódico de exploración al frente del ejército, antes de ella, puesto que más que nada interesa conocer sus líneas de comunicaciones y retaguardia, bien haciendo un rodeo largo ó atravesando rápidamente por una brecha abierta y aprovechada en el acto gracias á las noticias de las patrullas de oficial, y cuando ocurra ésto, ya hemos visto, que tanto como la carga, el combate á pie, sostenido por el cañón y ametralladoras, la sacarán de los apuros en que puede verse comprometida.

Como hemos visto, y ya digimos al principio, desde muy antiguo la Caballería ha procurado tener un arma de fuego para el combate; lo que pasa, es que unas veces ha sabido sacar partido de ella y otras por no saber qué uso dar á ese armamento, no lo ha utilizado; mejor dicho, por no saber sus directores prepararla, adiestrarla y emplearla, ha tenido que hechar mano del sable como recurso extremo en muchos casos; por ejemplo: en la célebre batalla de Reichshoffen, de todos conocida, la 4.^a división de infantería francesa que formaba el ala derecha estaba desbordada y comprometida. El general Lartigue, que la manda, da la orden al general Michel de lanzar al flanco asaltante el 8.^o y 9.^o de coraceros y dos escuadrones del 6.^o de lanceros. El terreno sembrado de viñas, árboles cortados, fosos, etc., y sin haber sido explorado antes, es atravesado por dicha fuerza, que queda destrozada en la heroica carga de Morsbronn; algunas compañías alemanas bastaron para ello.

Un poco más tarde en el ala izquierda sucedía otro tanto con la división Bonnemains; verdad que efecto de estas cargas pudo retirarse Mac-Mahon; pero, dice un notable escritor francés, «¿cuál hubiera sido el efecto de sot-

presa producido por estos 3.000 jinetes, si en lugar de arrojarse locamente á través de toda suerte de obstáculos contra una infantería bien protegida por el terreno, hubiesen, gracias á la velocidad de sus caballos ganado rápidamente los flancos y hasta la retaguardia de los asaltantes, la brigada Michel dando la vuelta á Morsbronn al sur por Hegeny, la división Bonnemains deslizándose por los bosques al norte hacia Froeschviller, y rompiendo un fuego violento sobre la infantería alemana? Hubiera dado mejor resultado semejante maniobra, pero era preciso en vez de coraceros haber tenido dragones ó caballería ligera y sobre todo una caballería ejercitada en el combate á pie». Si la nación francesa hubiese ha tiempo prescindido de la aureola que rodea á sus coraceros haciéndolos cazadores antes del 70, ó si hubieran ido entonces como los armó Napoleón en 1812 y sus generales estado al tanto de la guerra de Secesión, se habría, seguramente, visto alguna concepción á lo Stuard ó á lo Sheridan, pero..... en todos los pueblos hay multitud de concausas que originan sus desastres.

De estas consideraciones deducimos, que el papel de la Caballería, en la actualidad, ha variado sensiblemente. No es que hayan pasado á la historia, los tiempos de sus grandes cargas; no es que al presente, con el perfeccionamiento de las armas de fuego y métodos de combate, no decida las batallas, como antes, por su choque; sigue, como siempre, completándolas, porque sigue siendo el arma de la sorpresa; la de las destrucciones inesperadas y la que con su súbita presencia da origen á los pánicos; mas, llena al presente estas funciones con suma perfección por el poderoso auxilio de su carabina y de las ametralladoras y cañones de tiro rápido, que la permiten alejarse á grandes distancias del ejército, utilizando mejor que antes, los accidentes del terreno.

Desde luego pensamos, como todo aquel que mire estas cuestiones con sangre fría y sin apasionamientos, que no es posible, por razones de todos sabidas, sostener un combate pie á tierra, metódico y *paso á paso* contra una infantería intacta. Por lo tanto, nunca hemos soñado, que nuestros soldados fuesen *jinetes de infantería* ni *infantería montada*, pero lo que sí hemos pretendido, es que sean soldados de caballería capaces de hacer la

guerra moderna, para lo cual, las últimas campañas, incluso la Anglo-Boer con sus errores, nos dan la pauta. Quere-mos hacer ver, que si en el mañana nuestra Caballería no llena su misión, no será porque falte el valor y arrojo de sus jinetes, que siempre lo tuvieron, sino porque en la actualidad, el servicio de campaña se enseña y aprende de una manera teórica y poco sólida; las instrucciones se limitan á evoluciones precisas con matemáticas alineaciones, sobre terrenos como la palma de la mano, hasta tal punto, que muchos que pasan por inteligentes, exclaman al contemplar un llano ¡qué buen terreno para la caballería! El tiro se considera como un trabajo inútil y pesado, impropio del espíritu del Arma, como si por saber montar á caballo fuese inútil para tirar bien; la escasez de la dotación anual de cartuchos origina el que no tengamos buenos tiradores y por tanto que nuestro fuego sea poco eficaz, de ahí el que algunos deduzcan su inutilidad. El cuartel, de donde debieran salir los soldados todos, sabiendo leer y escribir, hacer toda clase de destrucciones, voladuras y recomposiciones del momento, así como prácticas de natación en épocas á propósito, consume únicamente músculos, fuerza y energía en brillantes y variados sistemas *limpiatrices* (valga la palabrilla). Por falta de práctica se llegan á confundir lastimosamente, los servicios de seguridad y exploración y las patrullas de oficial son todavía terreno vedado para nosotros.

Creanos H.; si hoy Almirante levantase la cabeza, diría otra vez, mas no en el sentido que le quiso atañer en su artículo del mes de Julio: «no se puede tener al mismo precio soldados á pie y á caballo». Es verdad: ¡la Caballería es muy cara para ser buena! Por ésto, cuando se la re-gatea en la paz, por economías que no discutimos, no llega más que á mediana y da en la guerra resultados nulos, aunque su esfuerzo sea heróico.

ENRIQUE MANERA.

ESTUDIO SOBRE MARCHAS

III

MARCHA RÁPIDA DEL 26 DE MAYO DE 1903

(Continuación).

Cuidados al regreso y prueba.

El siguiente informe detalla el estado general del caballo inmediatamente después de la marcha.

«Habiendo sido llamado el veterinario que suscribe el día 26 de Mayo próximo pasado para ver el caballo nombrado *Heracio*, que monta el capitán de Caballería don Pedro de la Cerda y López Mollinedo, con objeto de que informara sobre el estado en que se encontraba al regreso de la marcha verificada en este día, debo manifestar que ví al expresado caballo en la plaza que ocupaba en la caballeriza y estaba en la estación, perfectamente aplomado sobre las cuatro extremidades, no ofreciendo nada de particular á la vista su aspecto general. Reconocido con atención observé, que la respiración era normal tanto en la amplitud de las inspiraciones como en su número, que eran 12 por minuto; á la auscultación era perfectamente notado el murmullo respiratorio en ambos costados, el pulso amplio y bien perceptible daba 39 por minuto y las mucosas aparentes algo hiperhemiadas, siendo la temperatura, tomada en el recto, de 37° y 7 décimas. Dispuse lo movieran de mano, primero al paso y después al trote, notándose lentitud en los movimientos, pero éstos eran regulares y firmes.

Se le administró á su tiempo una bebida refrigerante, y á la hora acostumbrada comió con apetito, continuando después sin novedad.

De lo anteriormente expuesto se deduce que, aunque por la pequeña hiperhemia en las mucosas aparentes y el insignificante aumento en el número de pulsaciones, así como la lentitud en los movimientos, acusaba un estado general ligeramente congestivo, éste no traspasaba los límites del estado fisiológico, como lo prueba el haber desaparecido este estado congestivo, con un pequeño descanso, quedando el caballo en disposición de prestar el servicio á que estaba destinado.

Madrid 6 de Agosto de 1903.—El Veterinario 1.º, *Gregorio Carralero*».

A las seis de la tarde, después de haber comido 4 cuartillos de avena negra, llevo el caballo al picadero para trabajarlo en libertad durante media hora, con el fin de que estuviese en perfecto estado para la prueba que debía sufrir al siguiente día.

El trabajo consiste en trote á las dos manos y 12 saltos de 1 metro de altura, llamando la atención por el vigor, agilidad é integridad de sus facultades.

Terminado este trabajo, duchas en las extremidades y dos cubos de escarola; á las nueve de la noche 4 cuartillos, 2 de cebada y 2 de avena; á las doce de la noche 2 cuartillos de avena. Ordeno que la hora de la madrugada, que es la más fría, permanezca el caballo atado en el patio para que se oxigene y refresque por completo.

En la noche me entero que la prueba que debía verificarse al día siguiente, se aplaza 24 horas: ignoro á qué obedece esta falta de formalidad y alteración en el Reglamento.

El día 27, 4 cuartillos de cebada por la mañana, 2 á mediodía y 4 de avena por la noche; duchas y limpieza, dos veces en el día. Por la tarde 10 kilómetros al paso y un tiempo de galopé de 6 kilómetros, al regreso 12 saltos de 1 metro de altura montado.

El día 28 me encuentro á la hora señalada para la prueba, —diez de la mañana,—en el cuartel del regimiento Húsares de Pavía, sorprendiéndome la noticia de que, abiertamente en contra del espíritu y letra del Reglamento y condiciones de la prueba, ésta debía verificarse

en el picadero del citado cuartel y con arreglo á un programa originalísimo.

La prueba consiste en recorrer 1.600 metros, dando vueltas en el picadero, en 7 minutos. La mitad del recorrido al trote, la otra mitad al galope.

El caballo excitado por la clase de trabajo á que se le había sometido y la índole particular de la preparación, que tenía que ser principalmente de galopes con el fin de desarrollar y hacer el pulmón, porque únicamente con el pulmón podía hacerse la marcha, se presenta descompuesto, siendo imposible hacerle trotar.

Emplea en el trote más tiempo del señalado y el galope lo hace con perfecto desahogo y velocidad en bastante menos tiempo que el asignado.

Resultado de la prueba: el Jurado descalificó al caballo.

Consideraciones.

Aunque las diferentes pruebas del concurso hípico eran independientes de la llamada «Marcha de resistencia», vamos á examinar, por formar ésta parte del Campeonato, los errores y faltas cometidos que tal vez expliquen el retraimiento de algunos oficiales en las distintas pruebas del Campeonato militar.

El relegar á segundo término la equitación de exterior, la verdadera del jinete militar, colocando en primera línea las otras pruebas y dejando la marcha rápida únicamente para calificar caballos, entendemos ha sido un gravísimo error.

La marcha rápida por carretera y otra de resistencia, fuera de carreteras, atravesando el país, han debido ser el alma de aquel Campeonato.

Las pruebas de saltos de obstáculos son importantísimas y siempre deben existir sin relegarlas á segundo término; todas son igualmente importantes y constituyen el nervio, la esencia, lo que da carácter al jinete militar.

La prueba de Alta escuela es muy bonita y conveniente que todos los caballos sepan ejecutarla, pero sólo debe servir para resolver empates.

El no preparar los caballos sobre obstáculos naturales y perfectamente fijos, ha dado el resultado que era de

esperar; el caballo se acostumbra á tirarlos y además del riesgo que se corre atacando obstáculos fijos, resulta poco agradable y estético, aparte de las faltas innecesarias que se hacen.

El no dar importancia á saltar con una. ó con las dos manos, el resolver los empates teniendo presente la velocidad, y algunas otras cosas, es de esperar se corrijan y tengan en cuenta en lo sucesivo.

La «Marcha de resistencia» ha tenido dos grandes defectos; la elección del recorrido y la de las horas en que se ha ejecutado.

Todos los países del mundo se esfuerzan en dar lucimiento á su trabajo en estos grandes certámenes cuya resonancia es universal, y cuyos datos, aunque no perfectamente ajustados á la realidad y favorecidos por las circunstancias escogidas, constituyen la honra de los oficiales que los ganan y el orgullo de los Ejércitos y de las naciones á que pertenecen.

El itinerario escogido, la carretera, es una de las peor entretenidas y el tránsito es mucho, especialmente por la mañana. Respecto al perfil también deja bastante que desear muy particularmente á la salida y á la llegada, los momentos más difíciles y de más cuidados en una marcha.

El viaje de ida y vuelta sobre el mismo camino es poco acertado por muchísimas razones. No creo sea imposible trazar un itinerario circular, aprovechando, para enlazar, caminos de tierra que siempre hubieran favorecido la marcha.

Respecto á las horas en que se ejecutó entiendo no es necesario insistir: todos conocemos las hermosas temperaturas que se gozan en nuestro país á fines de Mayo, el calor era sofocante y las consecuencias las sufrían los jinetes y caballos no favoreciendo en nada el lucimiento de la marcha.

Esta debió hacerse en las primeras horas de la madrugada, de modo que á las siete de la mañana hubieran todos regresado.

El servicio de estafetas creemos debe organizarse en forma distinta, la trasmisión de órdenes fué lentísima. No nos detendremos en este asunto que no pertenece al «Campeonato militar», único que hemos querido examinar.

Cierto, ciertísimo, que algunos de los defectos señalados se cometen en varios y distintos países; sin embargo, examinados detenidamente, en muchos tienen su razón de ser, debido á la constitución y condiciones especiales de cada uno.

Es preciso que nos acostumbremos á estudiar y analizar concienzudamente todos los asuntos, aprovechando lo bueno y que tenga aplicación y desechando lo malo, es necesario tener criterio, profundizar en el estudio y no ser rutinarios hasta en la copia.

Respecto á la prueba á que fueron sometidos los caballos al regreso, la encontramos perfectamente fantástica. Enemigos de la crítica, sólo diremos que esta prueba debió ser la misma tarde de la marcha, todo lo más al día siguiente, y consistir en un recorrido en el Hipódromo, de 2.000 metros al galope en cinco minutos y cuatro ó seis saltos de 0'50 metros de altura.

En el tiempo de galope se examina el pulmón, alma de la marcha, y en los saltos el empuje y vigor del caballo tanto al elevarse como á la caída.

Terminada esta prueba, un detenido exámen del caballo completará los datos necesarios para conceptuarlo.

Además, es preciso evitar poner á prueba la delicadeza innata en todos los oficiales, que les imposibilita para hacer reclamaciones racionales y justísimas desde el momento que se trata de premios en metálico, obligándoles á abdicar todos los principios razonables y derechos reglamentarios.

PEDRO DE LA CERDA

(Continuará)

DESDE SAUMUR

Querido X: Siguiendo el orden de las clases comprendidas en el horario, y después de haberte explicado todo lo concerniente á las de equitación, te hablaré hoy de las llamadas militares por el carácter guerrero que las distingue.

Trabajo militar á caballo.—A éste acuden los oficiales montando sus caballos de armas con montura de reglamento y sable. A los extranjeros nos ha proporcionado la Escuela caballo y asistente.

El trabajo de esta clase dura hora y media, dividiéndose este tiempo en dos partes: en la primera mitad el trabajo es individual y consiste en que cada oficial se ejercita en atacar, esgrimiendo bien el sable ó bien la lanza, al aire que le parezca, contra muñecos que figuran hombres en diversas posiciones, de pie, tendidos, á caballo, etc., y que se hallan colocados en sitios fijos y diseminados por el *Chardonnet*, el cual como ya sabes ofrece ancho campo para galopar ejecutando el manejo de las armas antes citado. Terminada esta primera parte de la clase, se reúnen todos formando en sección y se ejecuta la instrucción de la misma al mando de uno de los oficiales que se designa; este trabajo se efectúa unas veces en el *Chardonnet* y otras en terrenos desiguales y cubiertos por los que se conduce á la sección á todos aires. Algunas veces la instrucción es en el hipódromo del *Breil* y entonces, bien de á dos ó en columna de á cuatro se toman los obstáculos detrás del capitán instructor que se coloca en cabeza.

Servicio de campaña de la Caballería.—Este tiene lugar casi todos los días de la semana, y no puedes figurarte la grandísima importancia que se le da y el entusiasmo con que trabajan profesores y alumnos.

La sección sale al mando de un oficial, alternando todos en este cargo. Aquel á quien corresponde en el día, recibe con anticipación el supuesto de la operación que se va á verificar y cometido que se ha encargado á la sección, sitio en que se supone al enemigo, dirección en que viene ó marcha y las noticias que considera el capitán profesor debe dar á conocer al comandante de la fuerza. Este hace, á su debido tiempo, el estudio necesario del asunto de que se trata y provisto, como los demás oficiales, de un cróquis de todo este país, toma el mando de la sección y se encamina al sitio indicado. Una vez fuera de la población se hace alto, y agrupándose todos alrededor del que lleva el mando, lee éste la misión que se le ha encargado é indica la marcha y medios que para llevarla á cabo se propone emplear. Nombra entre los oficiales las clases necesarias, pone á sus órdenes el número de soldados (oficiales también) que cree debe llevar cada uno para los servicios de patrullas, reconocimientos, etc., que á cada clase encarga y á la que explica el cometido con toda claridad. El profesor aprueba el plan del jefe de la sección ó corrige y hace las enmiendas que considera oportunas é inmediatamente se pone aquella en marcha empezando el trabajo que se trata de ejecutar. Este se hace con rapidez, sin dudas ni vacilaciones y con el cróquis y reloj en mano, para llevar muy en cuenta las velocidades que deben estar en relación con las de la columna de que la sección depende. Terminado ya el desarrollo del supuesto del día vuelven á reunirse allí mismo todos los oficiales, y tanto el jefe como aquellos á quienes se les encargó algún cometido, dan cuenta de lo que para conseguir el éxito de aquel han ejecutado. El profesor después de oír á todos, corrige ó aprueba los procedimientos empleados explicando los motivos que le inducen á hacerlo. Esto es lo que se denomina *crítica* de la operación que como ves, se hace en el acto. Queda ya con ésto terminada la clase y se vuelve con rapidez á la población en cuya entrada se despiden los oficiales marchando desde allí cada uno á su casa.

No me cansaré de repetirte y hacerte notar la fe y entusiasmo que profesores y alumnos dedican á este género de trabajo convencidos de que es el esencial de la Caballería. Así como la clase que anteriormente te he

citado (Trabajo militar á caballo) se ejecuta más á la ligera no poniendo atención, por ejemplo, en alineaciones ni distancias en las marchas en líneas, fijándose solamente en trasladar la sección al sitio ordenado por el camino más corto y lo antes posible; en esta última, en el servicio de campaña, no puedes figurarte el lujo de detalles, el número de advertencias y el detenido estudio que de todo se hace. De lo enterados que están de la necesidad suma de esta clase de instrucción, quedé convencido el otro día cuando me decía un oficial: «*Antes del 70 nuestros regimientos no tenían este género de trabajo y fué lo que nos faltó*».

Ya no nos quedan más clases prácticas que la *esgrima*, *el tiro* y *el trabajo militar á pie*. Nada te diré de las dos primeras. Unicamente debo manifestarte que el tiro se verifica, por ahora, en una galería cubierta y con carga reducida en las carabinas, tirándose también con pistola. En cuanto al *trabajo militar á pie*, se reduce al manejo individual y á voluntad de sable y lanza, que se ejecuta al aire libre en uno de los patios con arboleda que tiene la Escuela.

Suelen también ejercitarse en dar estocadas y sablazos á un objeto, haciéndolo sobre una masa de tierra arcillosa que colocan sobre un banquillo, en forma de trípode, con la altura necesaria para que la arcilla quede á la más cómoda á fin de dar los golpes que te he dicho. Es más que otra cosa, á mi entender, una gimnasia lo que se hace, tanto con ésto como con el manejo aislado de armas que antes te he citado (1).

No terminaré sin darte á conocer las variaciones que en el mes de Noviembre han tenido lugar en el trabajo de las clases de equitación, pues en mi carta anterior sólo te daba cuenta de las que hubo en Octubre.

La clase llamada *de picadero* sigue verificándose en la misma forma; trote y galope sin estribos, pero, en este mes pasado, el último cuarto de hora se ha dedicado al volteo á pie firme y al galope, para cuyo ejercicio vienen dos caballos. Se hace voluntariamente entre los oficiales cuando y como quieren sin casi fijarse el profesor en el trabajo.

(1) Las clases militares se hallan á cargo del capitán Wimpffens.

Desde mediados del pasado Noviembre viene también, al mismo tiempo que los caballos de volteo, el saltador en los pilares, en el que por turno van montando los oficiales. Este trabajo aunque nunca lo hemos hecho nosotros en la Academia ni Escuela, supongo sabrás en lo que consiste. Se reduce á montar un caballo sujeto con una fuerte cabezada á dos pilares y, convenientemente adiestrado para ello, ejecuta los movimientos que el profesor, colocado pie á tierra y á un costado, le pide. Estos suelen ser los saltos llamados corbeta, grupada y cabriola. Me parece, aunque tal vez me equivoque, que ésto se hacía también entre nosotros y fué cayendo en desuso hasta que desapareció por completo. Se me olvidaba decirte que el caballo se presenta con montura de seguridad sin estribos y el jinete tiene en sus manos dos riendas que van unidas á la muse-rola de la cabezada.

Clase de exterior. En ésta se ha empezado á saltar desde principios de Noviembre. El trabajo siempre en el picadero. El obstáculo consiste en una sencilla barra colocada á unos 0^m,60 de altura puesta en la mitad de un lado mayor y separada unos 3 metros del muro para dejar la pista libre. Primero se pasa tendida; luego, toma la pista la tanda y poniéndose al trote ó galope, según se mande, marcha al salto, á la voz de «saltar á voluntad», del modo siguiente. Al llegar al lado menor de enfrente al sitio en que está la barra, se destaca del suyo en la tanda el jinete que quiere y marcha al salto, volviendo inmediatamente á la pista (1). Así sucesivamente va saltando cada jinete, cuando le parece, procurando sólo no hacerlo detrás del anterior en la tanda. Este sistema tiene la ventaja de que los jinetes que marchan al obstáculo van más distanciados por los claros que resultan y no se producen tan fácilmente las aglomeraciones como cuando va la tanda seguida. El profesor colocado junto al obstáculo, hace á cada uno las observaciones que cree oportunas. Empezado el trabajo sigue en esta forma y aire, con regularidad en la velocidad, durante unos 20 minutos sin detenerse, dándose entonces un momento de paso para cam-

(1) El siguiente ó dos siguientes continúan p r la pista sin marchar al salto, pero ya el 3.^o va á él.

biar de mano y volver á empezar á la contraria (1). A esta clase vienen casi todos los días tandas de caballos anglo-normandos con montura inglesa y sin estribos.

Clase de doma.—Esta sigue lo mismo; però, como el tiempo ha mejorado, el trote y galope se hace en el exterior por carreteras y caminos de todas clases. El trabajo dura dos horas y casi todo el tiempo se emplea en los aires antedichos.

ANTONINO LUZUNARIZ.

Saumur y Diciembre 1903.

(1) En esta forma se hace el trabajo invariablemente todos los días.

RECONOCIMIENTOS DE OFICIAL

Entramos ahora de lleno en nuestro estudio. Reconocida en el primer artículo, la importancia de las prácticas conducentes, en la paz, á adquirir la *ojeada militar*; don que, á excepción de raros séres privilegiados, no se obtiene ni se conserva sino mediante una *constante, reflexiva y atenta* aplicación objetiva; comprobado después, en nuestro segundo trabajo, cómo pueden desarrollarse los ejercicios sin exigencias extraordinarias en ningún linaje de recursos, correspondenos hoy discurrir acerca de las soluciones que ofrece el árduo problema del Reconocimiento, no sin plantear antes la cuestión, examinando en primer lugar el valor y alcance de los datos que entran en juego, y las especiales cualidades de éstos.

Quisiera ser breve. A veces, la concisión arroja luz deslumbradora; fija claramente los conceptos; los depura disipando sombras y obscuridad. Pero no siempre se aviene la síntesis con la claridad, ni se hermana con los actos prácticos del entendimiento, cuyo fin—en servicios como el que nos ocupa—tiende á ejercer nuestra acción, por ley de necesidad, sobre los objetos de la naturaleza; fin, cuyo alcance múltiple y diverso, mira á guardarse de la vista del adversario, á salir airoso de peligrosas situaciones, á juzgar con rápida seguridad acerca de los accidentes del terreno, á observar y conocer las fuerzas enemigas, *sin pretender penetrar sus intenciones*, y, por último, á dar noticia *fidélisima* de la certeza con que nos hemos cerciorado *por nosotros mismos*—por el testimonio *de nuestros sentidos*, con conocimiento *inmediato*—de la existencia y disposición de los objetos confiados á nuestro exámen.

Temo pecar alguna vez por uno ú otro extremo, no acertando siempre con la debida discreción; mas procuraré ajustar mi criterio á las reglas de una dilatada experiencia personal, con el solo fin de establecer una norma fija, y no porque crea, con exceso de inmodestia, que acierto á dar en las dificultades amplitud y en las facilidades concisión; con lo cual seré absuelto seguramente por mis lectores: que «al amigo, con su vicio».

Nada huelga en el Reconocimiento de oficial. El descuido más insignificante puede comprometer una empresa, de suyo muy delicada, y por esta razón lo que aparece nimio, entraña, sin embargo, carácter de extremada substantialidad. Cuatro hombres van á separarse de sus compañeros por tiempo indefinido. Se alejarán ochenta, cien kilómetros, quizá, de las fuerzas amigas. Privados de todo auxilio, han de marchar dispuestos á prevenirse contra mil contingencias imposibles de prever; todas ellas de trascendencia suma. He aquí el motivo de la adopción de todo linaje de precauciones antes de partir. Una omisión cualquiera puede dar margen al retraso ó fracaso del servicio encomendado. Ante todo el caballo.

Expresé en los anteriores capítulos mi opinión respecto al motor animado que ha de transportar á los jinetes, salvando distancias y obstáculos, á veces considerables, y la manifesté francamente, con arreglo á mis propias convicciones; pero debo hacer observar una vez más que reconozco, á pesar de ello, nuestra inferioridad en este punto, comparándonos con otras Caballerías mejor dotadas. Creo que nos falta mucho para estar bien montados; pero entiendo que el defecto principal no estriba en nuestra raza caballar, sino en las condiciones actuales de su desenvolvimiento; amén de otros factores genuinamente militares, con ración y estabulación relacionados.

Convengo en que nuestro *patrullero* cuanto mejor montado vaya, saldrá mejor de sus empeños, á pesar de lo cual disiento, en cuanto á las velocidades se refiere, de numerosas y respetables opiniones.

Establezco como condiciones indispensables para la misión que estudio, la posesión de caballos *muy dóciles*; duros á toda prueba, capaces de resistir fatigas grandes; de responder á velocidades reglamentarias, únicas exigibles en esta clase de servicios.

Tal nos constituirá la perfección, es verdad; tampoco será el *desideratum* de los jinetes españoles, no cabe duda. El tipo ideal del caballo de ejército, fuerte, óseo y musculoso, susceptible de admitir cargas *nada ligeras*; de carácter dulce y educación equilibrada atrás para salvar por altura y anchura, al tranco, los obstáculos naturales; *con más alzada de la que aparenta*, no se alcanza ni en países, como Inglaterra, donde el Hunter

ordinario de raza impura, como escribe el Conde de Léogondie, se estima y produce. De ese país, leo en la obra de este autor, titulada «Le Cheval et son Cavalier», que se tacha en los caballos de la Caballería el *no saber resistir fatigas ni privaciones* con 96 kilos de peso encima.

Leo asimismo en un tratado excelente sobre «Alimentación y trabajo del caballo en el Ejército» del doctor Rigollat, premiado con la más elevada recompensa por la Sección técnica del *Comité* de Caballería francesa (medalla de oro valorada en 500 francos):

«Por la misma razón (la aptitud especial para el trabajo á gran velocidad) y con relación á la talla de los jinetes, se reservarán para la Caballería *ligera* los caballos árabes, berberiscos, *andaluces*, limosines, etc., cuyo peso vivo varía entre 300 y 400 kilos, y cuyo trabajo utilizable se eleva hasta 900.000 kilográmetros, y aún á mayor cifra cuando reciben *toda la proteína bruta alimenticia que son capaces de digerir*. Estos son *verdaderamente los tipos modelos del caballo de guerra para la Caballería*; generalmente más sóbrios, menos exigentes y más dóciles que los grandes caballos.....

Subrayo las palabras más dignas de nuestra atención, y concluyo con ésto, sin señalar más citas (que abundan ciertamente) como comencé esta digresión: El defecto principal no estriba en nuestra raza caballar, sino...

Y añadido que no en todos los países sucede como en el nuestro. «Anda la almohaza y toca en la matadura». Damos en nuestros vicios y no por cierto para remediarlos.

Así pues, basta que el caballo para este linaje de servicios reuna *probadas* circunstancias de resistencia y de vigor. No pueden despreciarse estas condiciones sin comprometer la eficacia de nuestros reconocimientos especiales y esterilizar los esfuerzos del oficial más idóneo.

Los individuos de la escolta no deben exceder de tres. Una clase y dos soldados inteligentes, sagaces, astutos, serenos, infatigables; tres *veteranos*, de corazón y soltura á caballo.

El herraje de las monturas, nuevo, reciente. Herraduras y clavos de repuesto, al completo; una hoja de cuero ó alguna placa de palastro ó metal y corta cantidad de estopa; tal cual trozo de piel para tocaduras; una cadeni-

Ha de barbada de respeto; lizo, una lezna, cabos de zapatero; un martillo y una navaja; un reloj; una carta del país; una brújula, anteojos, lápiz, tintero de campaña, papel cuadriculado y común, y el vade-mecum ya apuntado. Todo ello se necesita por modo imprescindible.

Y de alimentos los posibles; por lo menos pan y vino para los hombres (y para el caballo también); cebada ú otro grano para los animales; siendo preciosa recomendación que aquéllos y éstos posean copiosa reserva... en la sangre desde algunas vísperas, es decir, manteniendo á unos y otros preventivamente en disposición de prestar estos servicios; previsión siempre factible si se adopta—como convendría—la práctica de dar nombramiento de *patrulleros distinguidos y oficiales de patrulla* á cierto número de individuos y oficiales, conforme tienen la designación de *tiradores escogidos y oficiales de tiro* en las unidades de infantería, y la clasificación de *apuntadores y artificieros* en artillería.

No paran ahí los cuidados preliminares. Aún restan ciertas verificaciones que deben observarse con toda esmerulosidad. Me refiero á la detenida inspección del equipo y montura, á fin de reponer correas y hebillas que resulten de escasa solidez en sus ajustes, costuras y uniones.

Sólo después de haber llenado estos deberes, le es permitido al oficial ocuparse de los medios más apropiados al fin que se propone el mando supremo en la misión á aquel confiada.

Porque, condición esencialísima para todo explorador: ha de planear con madurez la ejecución de su cometido, premeditando detenidamente, antes de lanzarse á su desempeño, las líneas generales de conducta conducentes al objeto de su acción; procurando formarse clara idea del alcance de sus fuerzas, de los obstáculos que pueden salirle al paso, de los recursos con que cuenta. Únicamente así no se verá perplejo ni dudoso en el desarrollo de sus funciones; y antes al contrario, despreocupado su entendimiento de todo mecanismo accesorio, podrá aplicar enteramente su atención á la consecución del fin exigido.

Todo oficial que desprecie estos consejos elementales de juiciosa previsión, se engañará seguramente. Empe-

ñarse á ciegas y sin reflexión, en seguida de recibir la orden del Reconocimiento, sin haber excogitado ni haberse trazado norma ni norte que sirvan de guía, es proceder torcidamente, es caminar al malogro de la empresa.

Insisto mucho sobre estas circunstancias, porque, á pesar de qué parece tenerse por inconcusa verdad que el hombre obra generalmente conociendo fija, real y determinadamente el fin que persigue y los medios con éste relacionados, la experiencia diaria nos enseña que en la vida, desgraciadamente, no escasean voluntades—aun entre las más enérgicas y firmes—que se rigen al acaso, sin marcar previamente el rumbo que conviene á la dirección de sus actos. Muchas causas de fracasos—casi todas—obedecen á la ligereza con que se acometen las empresas. ¡Bastantes sucesos imprevistos surgen á cada paso echando á perder las mejores combinaciones! No procuremos engrosar estas causas de mala fortuna con nuestra falta de actividad intelectual.

Así pues, cualquiera que sea la índole del Reconocimiento, bien haya de referirse á investigaciones acerca del enemigo ó bien se relacione con el terreno, la primera atención del oficial ha de ser trazarse una ruta para llegar con la brevedad y seguridad posibles al punto de su objetivo, procurando eludir toda denuncia de su intento.

Aquí pueden presentarse dos casos perfectamente distintos: el término de la ejecución del servicio es conocido ó no; el país en todo ó en parte, es hostil ó amigo.

Noticias son éstas de suma trascendencia. Ellas constituyen la clave de la marcha; porque evitan retrasos y lentitud en todas circunstancias, y permiten siempre la mejor elección de itinerario.

De todas suertes, debe sentarse una regla sin excepción: *el oficial ha de tratar ante todo de no ser visto*. Aun en terreno amigo conviene mucho adoptar la precaución de evitar los trayectos frecuentados. En tiempo de guerra, cualquier movimiento de tropas se presta á cábalas y comentarios *que cunden con pasmosa celeridad*, y suele llamar más la atención el viaje de una pequeña fracción de tropa, sobre todo si la compone un oficial con escasa escolta, que el paso de grandes unidades. Aquéllos despiertan siempre curiosidad, y cuando

menos, dan pasto á indiscreciones cuyo alcance puede ser perjudicial, si tenemos presente que el *espacio donde se desarrollan las operaciones de exploración lejana forma parte del tablero estratégico*, el cual fácilmente se transforma en teatro de operaciones.

En tal supuesto, es precepto ineludible señalar en la carta el itinerario *aproximado* que se pretende seguir, empleando los caminos más insignificantes.

Si el lugar adonde se dirige la patrulla ha sido fijado por el Jefe, el rumbo queda fácilmente determinado; pero cuando no pueda ocurrir así, preciso será, entonces, guiarse por las vías más importantes, por aquéllas que conduzcan á localidades de alguna significación ó también por las que atraviesan los terrenos más favorables por su naturaleza á las operaciones en que se supone ó se sabe ocupado al adversario.

Sobre todo, hay que huir de marchas á campo través. En los países civilizados, nadie ignora cuántos obstáculos se ofrecen á cada paso por razón de las obras acumuladas para aprovechamiento de cultivos é industrias, y aun en zonas poco habitadas, la naturaleza produce accidentes de terreno insuperables, y suele ser muy raro encontrar, hasta en llanuras al parecer unidas, muchas extensiones rasas, capaces de permitir una marcha provechosa y practicable por toda la amplitud de éstas.

Aventurarse por el campo perdiendo de vista las sendas, puede alargar en demasía la longitud de una jornada y como lo que interesa es aprovechar el tiempo, debe desecharse este sistema en absoluto.

Trazado, pues, el pretendido itinerario en escala que amplíe la de la carta, se van marcando en ésta los caminos que se siguen y anotando en aquél los senderos utilizados que no figuren en ella al objeto de reconocerse en el trayecto de regreso, si, apremiado por los sucesos, se viere el oficial obligado á retroceder sin pérdida de tiempo ni de rumbo.

Todo ello, *grosso modo*; porque tales indicaciones no tienen, como fácilmente se ve, finalidad alguna dentro de la misión encomendada.

Mientras se atraviesa el país amigo, la vigilancia no necesita extremarse; pero de todas maneras, la previsión más elemental aconseja que no se marche desprevenido.

Los tres hombres de la escolta, deben, por lo mismo, situarse uno á vanguardia y los otros dos á derecha é izquierda del oficial; todos á distancias capaces de permitirles descubrir horizonte sin perder de vista á su jefe. La vigilancia y perspicacia de estos individuos asegurarán el éxito de la marcha, y no distraerán al oficial de otras ocupaciones más graves. Este, á cualquier aviso de los de su escolta, se encaminará á donde lo llamen, y aún, de tiempo en tiempo, irá por sí mismo á registrar el país desde los puntos más culminantes.

Conforme vayan alejándose del punto inicial, extremarán las precauciones, y redoblarán sus investigaciones, por ser naturalmente mayor el peligro y la proximidad del enemigo.

Por lo que respecta á velocidades y otras circunstancias de la marcha, bueno será entender que no deben ahorrarse fatigas, procurarse comodidad, ni permitirse desahogo. No es ya ocasión de cuidar á caballos ni jinetes; ya la alimentación y el reposo no pasan de ser circunstancias. Una sola cosa interesa: *á toda costa* entrar en la más pronta posesión del secreto que ha de arrancarse al contrario.

Pero la rapidez en estos reconocimientos resultará siempre muy limitada. Explicaré por qué.

Mientras el peligro no sea probable, el máximo de velocidad exigible será de 10 kilómetros por hora, consiguiéndola mediante el recorrido de 1.000 metros en 6 minutos. Aun así, explorando el país á este aire se incurrirá en mil deficiencias, y no debemos perder de vista que, generalmente, estos servicios requieren minuciosa inspección ocular del suelo que se pisa, ya para lograr indicios, ya para proveer á la propia seguridad.

Esta velocidad puede parecer pequeña á primera vista si se tiene presente que el aire reglamentario para sostenerla es el trote corto, que en tales casos se reemplaza por tiempos iguales de trote y paso ordinarios; pero dada la imposibilidad de regularizar estos tiempos por razón de las frecuentes detenciones que el reconocimiento exige y de otras circunstancias por nadie ignoradas, que aminoran progresivamente las velocidades en trayectos largos, forzoso será conceder á éstas menos viveza, reduciéndolas á la de 9 kilómetros por hora.

Un oficial explorador escudriña sin cesar el terreno, caminando á saltos de elevación en elevación, desde donde sondea con sus gemelos cuanto su mirada alcanza. Detiéndose, otras veces, para escuchar los rumores, voces ó ruidos anunciadores de algún movimiento de gente. Surgen á menudo causas de retraso imperiosas, y necesidad de rodeos para evitar el paso por sitios concurridos ó parajes habitados. Le conviene á veces también hacer un alto, en punto elevado, para escoger desde él un sendero ó la dirección más corta y practicable para trasladarse á nuevo observatorio, ganando así terreno y tiempo.

Factores todos ellos no despreciables para la solución del problema de la marcha.

Razón por la cual, lo más adecuado consistirá en salvar al galope las zonas despejadas, reservando el paso y trote alternados, por igual, en los sitios cubiertos.

Como el galope no se debe conservar más de 10 minutos, para mantener con aliento, frescura y agilidad los caballos; ni tampoco, por idénticos motivos, habrá de repetirse aquél con frecuencia, puede calcularse que por cada hora, empleando este aire conforme á lo expresado, se habrán recorrido 3.400 metros en los citados 10 minutos, quedando por ganar, en los 50 restantes, 6.600 metros, que sin esfuerzo se obtienen con la combinación de paso y trote arriba indicado.

Aun así, apremiará el tiempo al oficial que se proponga utilizar este tren de marcha, y perderán con ello en seguridad sus observaciones de explorador, pues obrará con desasosiego y apresuramiento para no reducir su jornada. En evitación de tan grave defecto, es de aconsejar la disminución de un kilómetro por hora. El tipo de 8 kilómetros en 60 minutos, con descanso horario, resulta, por tanto, recomendable *como regla general*, y no se opone á que se *doble la distancia* si las circunstancias favorecen; lo que estimo poco frecuente. Inútil, por lo demás, insistir en la completa libertad de acción que se concede al explorador. Pero, siempre necesita el Mando conocer aproximadamente el desarrollo de la expedición, y para esto hay que asentar una prescripción, si bien convencional, determinada.

A más de estas advertencias que llevo señaladas, me permito añadir que si no es dado al oficial eludir su paso

por localidades, lo haga siempre á buen paso, por las calles más rectas y anchurosas, sin detenerse en aquéllas jamás. Para los altos y descansos, elija siempre mejor el despoblado que las heredades, y entre éstas vaya á los caseríos más modestos. Un bosque, una depresión del terreno, abrigada y cubierta, han de preferirse siempre. Desde estos lugares solicita de los campesinos, debidamente *escoltados* por algún individuo, si el caso apremia, los víveres y piensos necesarios; llegando en ocasiones hasta la exigencia cerca de los labradores de las masías, á quienes prohibirá siempre separarse de sus campos mientras la patrulla permanezca en las cercanías.

Cuando el enemigo se halle muy próximo, y no lo impidan circunstancias particulares, preferible á toda otra marcha resultará la de noche, eligiéndose el día para dormir en algún paraje oculto. Inútil prevenir para entonces, que se deje siempre un hombre vigilante.

A vista ya de los puestos avanzados del contrario, el oficial debe desprenderse de su escolta, á la cual dejará en sitio seguro, con orden de escapar en determinada dirección para reunirse en un punto lejano y bien conocido, caso de ser descubiertos. Haciéndose acompañar todo lo más por el jinete mejor montado, penetra entonces el oficial osadamente pero sin dejarse ver por las líneas enemigas hasta dar con la clave del enigma, cuyo descubrimiento ha fiado el Mando á su investigación, arreglando su conducta á los preceptos que en otro artículo propondré.

Terminada la misión del reconocimiento, regresará la patrulla á su destino con toda la posible rapidez; pero sin abandonarse á tal confianza que, por descuidos en guardarse, fuera á malograr la empresa. Por lo mismo, se aplicarán á la marcha de retroceso procedimientos idénticos á los que expuestos quedan, los cuales pueden condensarse en el adagio vulgar: «Quien tiene arte va por toda parte».

Sólo que el arte requiere destreza, y ésta no se adquiere sino con aplicación y perseverancia.

Bien lo dice el refrán: «Andando gana la aceña, que no estándose queda».

QUINTÍN GUSATO.

LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

(Continuación).

III

INSTRUCCIÓN TEÓRICA AMPLIATORIA DE LA SECCIÓN DE OBREROS

95. Empieza esta instrucción según se ha dicho, tan luego termina la general teórica de la Sección; si no han podido ser simultáneas como se recomienda en el número 86. Se dá siempre por el oficial comandante é instructor de la Sección, bajo la dirección y responsabilidad del capitán encargado y con arreglo á las mismas reglas generales expuestas en los números 73 á 85.

96. Esta instrucción debe ser alterna con la práctica ampliatoria de que en su lugar se hablará, dedicando á la primera una hora y á la segunda las que sean precisas; siempre á la que disponga el coronel del regimiento, á propuesta del capitán encargado de la Sección.

97. Asistirán á esta instrucción el sargento y cabos de la Sección, mas los soldados que voluntariamente lo deseen debiendo estos solicitarlo por el conducto reglamentario y expuesto, á fin de que el coronel pueda concederles las ventajas que el número 45 concede al sargento y cabos.

98. Para la reunión de los hombres que tomen parte en esta instrucción, se observarán las reglas prescriptas en el número 93; siendo el toque de clarín que ha de darse, «llamada, sección y un punto alto».

99. La suma de conocimientos que abarca esta instrucción y la extensión (1) y orden en que han de cursarse son los siguientes:

(1) Así debiera redactarse ese artículo del proyectado reglamento y explicarse enseguida en él, cada uno de los epígrafes que forman el

Ligerísimas nociones de geometría elemental.

Lección 1.^a—*Definiciones*: Línea y punto, línea recta, curva, quebrada, magnitud y medida de las rectas, circunferencia; círculo, radio; diámetro, arco de círculo, cuerda.

Lección 2.^a—Ángulo, magnitud y medida de los ángulos, ángulo recto, agudo, obtuso, rectas perpendiculares, oblicuas, paralelas, recta vertical y horizontal.

Lección 3.^a—Polígono, triángulo, cuadrilátero, pentágono, etc., triángulo rectángulo y oblicuángulo, triángulo equilátero, isósceles y escaleno, trapecio, paralelogramo, rectángulo, cuadrado.

Lección 4.^a—*Geometría práctica*: Trazar, en el papel y en el terreno, una línea recta dados dos puntos de ella; medir, en el papel y en el terreno, una recta dada; dividir, en el papel y en el terreno una recta en partes iguales; trazar, en el papel y en el terreno una circunferencia.

Lección 5.^a—Desde un punto trazar una perpendicular á una recta; en un punto de una recta levantar una perpendicular á ella, medir un ángulo, construir un ángulo conocido su valor numérico.

Ampliación al conocimiento del material y herramienta reglamentario en la Secciones de Obreros.

Lección 6.^a—*Material para voladuras*: dinamita, cebos, punzón, mecha Bikford, mecha ordinaria, eslabón y piedra, metro y doble metro articulado, cartucheras para dinamita.

Lección 7.^a—*Material para telegrafía óptica de señales*: Cartera de jefe de estación, cuadernos copiadores,

programa; á fin de que dicha obra fuese preceptiva y didáctica al mismo tiempo, por las indudables ventajas que esto reporta y que de todos son conocidas. Nos limitamos aquí, y en honor de la brevedad, á exponer simplemente aquél, consignando que los conocimientos en él comprendidos, han de explicarse con la extensión que los inserta nuestra «Cartilla del Obrero», hoy reglamentaria de texto para este objeto (R. O. 12 Octubre 1888. D. O. 226), y en forma análoga, los no comprendidos en ella.

hojas de transmisión y recepción, sobres y recibos, partediario, banderas de señales, aparato de luces.

**Nociones sobre el conocimiento y empleo en la guerra
de los caminos ordinarios.**

Lección 8.^a—Camino en general: de carros, de herradura, senda, carretera, caja de una carretera, firme, cunetas, andenes, postes kilométricos y hectométricos, curvas, rampa y pendiente; terraplenes, trinchera, muros, puente, pontón, alcantarilla, tagea, viaducto.

Lección 9.^a—*Dstrucción de caminos ordinarios*: Operaciones á brazo, zanjas, talas, operaciones con explosivos, colocar una carga, cebar un cartucho, darla fuego, medición de la mecha.

Lección 10.—*Reparaciones en caminos ordinarios*: Zanjas, talas, ensanchar un camino, suavizar sus pendientes.

**Nociones del conocimiento y empleo en la guerra
de los ferrocarriles.**

Lección 11.—*Material fijo*: Ferrocarril, cruce ó paso, á nivel, superior, inferior, explanación, terraplén, desmonte, rampa y pendiente, curva, anchura de vía en recta y curva, peralte, puente, pontón, alcantarilla, tagea, viaducto, túnel. Vía, carriles, traviesas, balastó, juntas, bridas, pernos, placas de junta.

Lección 12.—Cambio de vía por agujas, agujas, contra agujas, cojinetes, varillas de transmisión, palanca, corazón, patas de liebre, contra carriles, piquetes de entrevía, placas giratorias, cangrejos, andenes, muelles, depósitos de agua, grúa hidráulica y de carga, báscula, puente báscula, puentes y rampas de embarque, discos, semáforos.

Lección 13.—*Material móvil de transporte*: Vagones, bastidor, muelles, placas de seguridad, ejes, ruedas, cajas de grasa, gancho de arrastre y manija, cadenas de seguridad, topes, freno de tornillo y del vacío, caja del vagón, vagones de viajeros y de mercancías.

Lección 14.—*Material móvil de tracción*: Locomotora: bastidor, muelles y cajas de grasa, planchas de seguri-

dad, topes y aparatos de enganche, ejes y ruedas, plataforma, portaseñales. *Ténder*: bastidor, cajas de grasa, topes y aparatos de enganche, ejes, ruedas, planchas de seguridad, tubos de alimentación, arquillas, freno de tornillo.

Lección 15.—Caldera, tubos, caja de fuegos, hogar, cenicero, caja de humos, registro, puerta, válvula de escape, ventilador, chimenea, capuchón, paravientos, arenero, caja de vapor, regulador, cilindros, grifos purgadores, vástago del émbolo, taco, paralelas, bielas y excéntricas, distribuidor, sector, palanca de cambio, estoperas, aceiteros.

Lección 16.—*Formación, circulación y arrastre de trenes*: Formación de un tren, personal de estaciones, factores y telegrafistas, guarda agujas, jefes de tren, guarda frenos.

Lección 17.—Clasificación de los trenes, circulación de trenes por vía única, señales en los trenes, en la vía.

Lección 18.—Manejo de una locomotora, personal de una máquina, encendido, engrasado, situación de espera, partida, prevenciones en marcha, paradas, cuidado del fuego y estoperas.

Lección 19.—*Operaciones de guerra en los ferrocarriles*: Operaciones de destrucción, á brazo y por medio de explosivos, en el material fijo y móvil, ligeras operaciones de reparación.

Nociones del conocimiento y empleo de la telegrafía en la guerra.

Lección 20.—*Telégrafo*: eléctrico, óptico, y acústico, telegrafía postal: Estafetas ordinarias, ferroviaria, alada, canina y aérea; estación telegráfica; línea telegráfica.

Lección 21.—*Telegrafía eléctrica*: Ligerísimas nociones de electricidad, electricidad, cuerpos conductores, y aisladores, electro-imanés, aguja imanada.

Lección 22.—Línea telegráfica eléctrica, aérea, postes, aisladores, conductor, línea tendida, cable, subterránea y subfluvial.

Lección 23.—Estación telegráfica eléctrica, pilas en las líneas del Estado y en los ferrocarriles españoles, en el Batallón de telégrafos.

Lección 24.—Manipuladores de las estaciones telegráficas del Estado y de las compañías de ferrocarriles españoles, en la telegrafía y telefonía militar en España.

Lección 25.—Receptor Morse, receptor Breguet, receptores en los aparatos micro-telefónicos Ader, Journaux y Roulez.

Lección 26.—Aparatos accesorios en las estaciones, timbres, galvanómetros, conmutadores, pararrayos.

Lección 27.—Organización de una línea telegráfica, de una estación Morse del Estado.

Lección 28.—De una estación Breguet en las compañías de ferrocarriles españoles, de una estación telefónica.

Lección 29.—De una estación Morse, militar española, de una Breguet portátil.

Lección 30.—Servicio de una estación telegráfica ó telefónica, estación Morse, transmisión, recepción.

Lección 31.—Estación Breguet, transmisión, recepción.

Lección 32.—Manejo de la estación militar española sistema Morse, de la Breguet portátil de ferrocarriles, de una estación telefónica.

Lección 33.—Ligeras averías en los aparatos telegráficos cuya reparación está al alcance del que sólo posea los conocimientos de este programa, manera de hacer la reparación.

Lección 34.—Régimen interior de una estación, jefe, telegrafistas, ordenanzas, cuadernos copiadore, hojas de transmisión y recepción, sobres y recibos, partes diarios.

Lección 35.—Tendido y repliegue de líneas telegráficas, tendidas, subterráneas y subfluviales.

Lección 36.—Tendido y repliegue de líneas telegráficas aéreas.

Lección 37.—Destrucciones en líneas telegráficas eléctricas, á brazo, por medio de explosivos, reparaciones.

Lección 38.—*Telegrafía óptica y acuática*. Uso de las banderas, del aparato de luces, del clarín.

Lección 39.—Servicio de una estación telegráfica, óptica ó acústica, jefe, telegrafistas, ordenanzas, transmisión y recepción, cuadernos, hojas, etc.

Lección 40.—Establecimiento de una red y estación telegráfica óptica, red, estación, fondos, cambios de situación de las estaciones.

(Continuará).

LUIS DE BORDÓNS.

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

REVISTAS

ALEMANIA

CONSEJOS SALUDABLES.—Un artículo reciente del *Militär-Wochenblatt* llama la atención de los oficiales alemanes sobre la necesidad de enseñar á sus soldados á distinguir bien en la guerra los objetos que conviene conocer á distancia.

La pólvora sin humo y la utilización del terreno por todas las Armas obligan á que se eduque la vista. Se conseguirá este resultado, haciendo que los hombres observen objetos semejantes á los que existen en la guerra, como por ejemplo, tiradores que no dejen ver más que la cabeza y los hombros y desaparezcan frecuentemente. Es, por consiguiente, necesario hacer muchas maniobras de doble acción ó por lo menos representar siempre al enemigo en el curso de los ejercicios de combate por un cierto número de soldados cubiertos por el terreno.

En el tiro de combate, en vez de buscar un numeroso tanto por ciento disparando sobre siluetas de hombres de pie, yale más practicar el tiro sobre siluetas de hombres tendidos ó semiocultos, difíciles de distinguir en el terreno.

El artículo llama también la atención acerca de la necesidad de utilizar los gemelos para distinguir al enemigo á distancia. En cada patrulla debería haber un portador de gemelos. No basta que los oficiales los tengan; los suboficiales debían llevarlos asimismo, y está recomendado el facilitarlos como premio de tiro. En el curso de la guerra anglo-boer, los ingleses, declararon los gemelos contrabando de guerra, y los boers, cuando ponían en libertad á los prisioneros ingleses, les desposeían de ellos.

(Del Resúmen publicado por el Depósito de la Guerra).

LOS CONVOYES EN LAS DIVISIONES DE CABALLERÍA.—En Alemania, Francia y Bélgica, las divisiones de Caballería, por regla general, no disponen de convoyes de abastecimientos y subsistencias para las marchas y campaña, teniendo en tales casos que sostenerse con los recursos que puedan encontrar en el país en que operen. El general von Bernhardí, en su libro *Unsere Kavallerie ins nächsten*, se muestra adversario

(1) Cette REVUE rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettrons deux exemplaires.

—This REVIEW will publish any book of which we receive two copies.

—Die Redaction dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verfasser oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einfan *en.

decidido de los referidos convoyes, por entender que sólo sirven para dificultar la rapidez en los movimientos de la caballería, que necesita llevar el pienso para los caballos en cantidad suficiente para alimentarlos durante cinco ó seis días.

Cuando la caballería, para reconocimientos ú otros servicios, tiene que cambiar de zona de operaciones, los convoyes entorpecerán su marcha, porque tendrá que cuidar de cubrirlos y escoltarlos; en este caso las fuerzas de la escolta no deben nutrirse de la de los escuadrones, sino de tropas organizadas expresamente para este servicio, en forma análoga á la infantería montada, es decir, que sus caballos sólo les sirvan como medio de transporte; por último, el citado general propone que se haga uso del forraje comprimido ó en pasta, que puede emplearse para dos ó tres días, sin perjuicio del caballo, y con gran ventaja para la movilidad de la caballería y muy principalmente para el servicio de ésta en patrulla y reconocimientos. (*Journal of the Royal United Service Institution*).

AUSTRIA-HUNGRÍA

JEFES DE PATRULLAS.—Se han creado dos por escuadrón en las tropas montadas de la *landwehr*. Este nuevo empleo está asimilado al de jefe de patrulla de las tropas á pie, *Gefreite Patronille Führer*, y tiene las mismas divisas y haberes. Los individuos nombrados para tal servicio, no desempeñan el mecánico de cuartel y campo, sino que lo inspeccionan, cuidan sólo su caballo sin tener á su cargo otro de mano y tienen que reunir las cualidades de conducta, instrucción y práctica necesarias para dirigir el servicio de estafetas y el de patrullas en exploración. (*Revue du Cercle Militaire*).

ESTADOS UNIDOS

SOBRE LOS EFECTIVOS DE LA CABALLERÍA EN TIEMPO DE PAZ.
—Un corresponsal del *Times* ha publicado recientemente un estudio en que explica las causas de que en el ejército de los Estados Unidos, las fuerzas de caballería y artillería resulten tan superiores á las de infantería; la explicación que da el mencionado corresponsal, envuelve una útil lección que á todos interesa, y es, que la caballería y la artillería no pueden improvisarse, en tanto que, contando con buenos y nutridos cuadros, puede en corto tiempo obtenerse una buena infantería. Los ministros de la Guerra y los ministros de Hacienda, deben tener presente que si bien es costoso sostener

la caballería y la artillería montada, es mucho más costoso y muy difícil el organizarlas en un momento dado. (*The Broad Arrow*).

EN FAVOR DEL SABLE.—En el *Journal of the Cavalery association of the United States*, el teniente Parker se muestra contrario al reciente proyecto de reemplazar el sable por la pistola en la Caballería. Después de recordar que los resultados del tiro de pistola fueron muy deficientes, declara á ésta como la peor arma para el jinete.

«No avancemos en la obscuridad», dice al terminar, «y no privemos á nuestra Caballería de su arma, que tal vez pueda ser algún día su salvación en el campo de batalla. Rara vez se presentará la ocasión de cargar, pero si se presentase, será siempre decisiva».

Se sabe que el ex-comandante en jefe, general Miles, al dejar el mando ha recomendado la reducción de los regimientos de Caballería. Tal opinión ha sido enérgicamente combatida por un digno jefe de Caballería de la Unión, el general Merrit, que la califica de «incomprensible», y á su ejecución como una «completa insensatez». «Nuestra Caballería», dice, es, por el contrario, demasiado escasa, pues nunca fué el papel de la misma tan vasto é importante como ahora, ni como lo será en lo porvenir.

(Resúmen publicado por el Depósito de la Guerra).

FRANCIA

ESCUELA DE APLICACIÓN DE CABALLERÍA.—Por disposición ministerial del 28 de Abril se modifican las instrucciones para la admisión de suboficiales como alumnos oficiales de la Escuela de aplicación de Caballería, sobre todo en lo que concierne á los exámenes escritos y orales y á los itinerarios de la comisión. En analogía con las disposiciones adoptadas para las otras escuelas, los suboficiales declarados admisibles pero que no están comprendidos en la lista definitiva de clasificación, se les dispensa de sufrir nuevos exámenes en los concursos ulteriores. (De la *Revue du Cercle Militaire*).

OPINIÓN DEL TENIENTE CORONEL HUBNER—Este distinguido jefe alemán que asistió á las maniobras francesas del pasado otoño, ha publicado en el *Leipziger neueste Nachrichten* sus impresiones favorables al buen concepto del ejército.

En general, dice el mencionado articulista, se ha hecho mucha aplicación del combate á pie de la Caballería y del empleo de esta Arma en pequeñas fracciones contra infante-

ría mal posesionada ó en retirada. El personal de la Caballería le ha parecido muy bueno sin que tenga que envidiar nada al de la alemana. En cuanto á los movimientos á distancias de la citada Arma, tuvo ocasión de ver al 30.º de dragones situarse á retaguardia del cuerpo de ejército enemigo por medio de un movimiento envolvente, dando con esto una prueba concluyente de la resistencia de sus caballos. «Toda la Caballería, dice, se encontraba en excelente estado, no sólo por sus hombres sino también por lo que á los caballos se refiere». (De la *France Militaire*).

INGLATERRA

NUEVA ESCUELA DE CABALLERÍA.—Ha sido aprobado el proyecto para su creación estableciéndola en el castillo Netheravon en la llanura de Salisbury. Las cuadras y la escuela de equitación serán de nueva construcción. El establecimiento debe abrirse én Septiembre de 1904. (*Militär-Zeitung*).

LO QUE DICEN LORD ROBERTS Y VON LOBELL.—Las opiniones de lord Roberts con respecto á la Caballería, se refieren á lo ocurrido en la guerra del Sur de Africa, sin tener en cuenta que no siempre han de ser boers aquellos con quienes tenga que luchar el ejército inglés. Los alemanes, que son muy prácticos, opinan que en las guerras de Europa se empleará la Caballería como arma de combate y no como meros exploradores ó infantes montados; creen en la posibilidad de las cargas de Caballería, (en condiciones favorables), y en las ventajas del arma blanca. En lo referente al uso de la lanza, dice von Lobell que en Alemania se tiene tal concepto del efecto moral de dicha arma, que su uso se considera ventajoso por esa circunstancia. En Rusia, por el contrario, el 60 por 100 de los jefes de Caballería opinan que debe abolirse la lanza, y de acuerdo con este parecer, se está actualmente procediendo á suprimir el arma en cuestión. No hay que dar gran importancia á la opinión de los militares rusos en el particular, por cuanto la Caballería de Rusia nunca se ha distinguido por sus hazañas, como no sea en Austerlitz. (*The Broad Arrow*).

ITALIA

ATRIBUCIONES DEL INSPECTOR DE CABALLERÍA.—Según decreto real del 1.º de Septiembre de 1903, este oficial general (graduación de Teniente general) reside en Roma; está directamente bajo las órdenes del ministro de la Guerra y es ayudado por un teniente coronel ó mayor y dos capitanes pertenecientes al arma de Caballería.

Sus funciones consisten esencialmente en ejercer la alta dirección y la vigilancia:

a) Sobre todo lo que se relaciona con la instrucción y el servicio técnico del Arma.

b) Sobre los cursos seguidos en la Escuela de Caballería de Pignerol.

c) Sobre el funcionamiento técnico y administrativo de los depósitos de cría y sobre las cuestiones agrícolas concernientes á estos depósitos.

A este efecto realiza revistas de inspección fijándose, principalmente, si se cumplen los reglamentos especiales del Arma, en la instrucción, la aptitud del personal en los diferentes servicios y en fin, en el estado de los caballos y del equipo. En la inspección de los depósitos de cría examina, al mismo tiempo, el estado de los cultivos y el funcionamiento de la administración; si lo cree conveniente, puede ser acompañado y secundado, en la visita de estos últimos establecimientos, por un ingeniero agrónomo á persona entendida.

El inspector estudia y somete al ministro las proposiciones relativas á la aplicación de los oficiales en los diferentes servicios del Arma, á los cambios introducidos en el equipo, á las modificaciones que necesitan los reglamentos de instrucción de la Caballería y en fin, al servicio de los depósitos de cría. Establece los proyectos convenientes, en vista de los viajes de instrucción, las maniobras con cuadros y las grandes maniobras de Caballería.

La alta inspección de las remontas ha sido confiada al inspector. (De la *Revue militaire des Armées étrangères*).

EXÁMENES DE APTITUD PARA EL ASCENSO.—El ministro de la Guerra ha determinado las condiciones en que han de verificarse.

Los sufridos á la salida de la Escuela de Guerra por los capitanes de infantería, caballería, artillería é ingenieros, serán considerados como equivalentes á los exámenes para el ascenso.

Los tenientes coroneles de estado mayor, infantería, caballería, artillería é ingenieros, que tengan la antigüedad mínima fijada por el ministro para poder ser inscriptos en el cuadro de ascensos para el año siguiente, deberán sufrir los exámenes indicados.

Están dispensados de los mismos:

(a) Los tenientes coroneles que durante los dos años precedentes hayan obtenido la calificación de «Muy bueno» y demostrado aptitud perfecta para el mando de un regimiento ó para la dirección de un servicio de su arma.

(b) Los capitanes que hayan sido ascendidos por elección á este empleo ó adquirido títulos para el ascenso por elección al empleo superior.

(c) Los oficiales que hayan sufrido con éxito los exámenes de los años anteriores.

(d) Los oficiales postergados definitivamente para el ascenso.

El oficial desaprobado por vez primera en estos exámenes está autorizado para presentarse de nuevo el año siguiente.

Todos los exámenes son de dos clases y tienen un carácter eminentemente práctico. Consisten en:

(a) Un ejercicio cuyo objeto es averiguar si los candidatos tienen la aptitud necesaria para desempeñar las funciones del empleo superior en su arma

(b) Un ejercicio destinado á hacer resaltar la instrucción militar de los candidatos y su aptitud para el mando de una unidad compuesta de las tres armas, redacción de órdenes, informaciones, memorias, etc. (De *La France Militaire*).

JAPÓN

UN ARTÍCULO DEL «RUSSKII INVALID».—De la Caballería dice: Los caballos son extraordinariamente débiles, mal domados y de aires inseguros; los jinetes carecen de seguridad en la silla; y la montura y el equipo no se llevan en debida forma. En el combate desarrolla poca actividad la Caballería, rara vez protege los flancos, manteniéndose las más de las veces tras la línea de batalla. Hasta ahora, la Caballería japonesa ha sido muy inferior. (*Militär-Zeitung*).

RUSIA

NUEVO APARATO PARA RECONOCIMIENTOS.—El teniente de navío Apostole ha comenzado desde 1889 á aplicar la telefotografía á los reconocimientos militares. En una conferencia celebrada en la academia de estado mayor Nicolás, ha presentado fotografías tomadas á distancias de más de 100 kilómetros. Expuso á su auditorio el funcionamiento de varios aparatos de que es inventor, y por medio de proyecciones luminosas mostró las aplicaciones de la telefotografía á los reconocimientos militares. Es probable que los resultados obtenidos por el teniente Apostole, se den á conocer á los oficiales del ejército ruso, en vista de su importancia.

(De *La France Militaire*).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

PATRIA.—Por don Eliseo Sanz Balzá.—Nuestro estimado amigo es bastante conocido en el Arma y fuera de ella para que nosotros, con ocasión de este nuevo folleto, tengamos necesidad de alabar su constante y fructuosa labor. En ésta, como en todas sus obras, el propio estilo va enlazado á la fácil expresión y hermosos pensamientos, siendo consecuencia de estas bondades la excelente impresión que su lectura produce.

Los asuntos tratados no pueden ser más simpáticos ni más del gusto de los buenos patriotas: *Batallones infantiles, Patria, bandera y Rey, El servicio militar y el uniforme, El juramento de banderas, Honor militar, espíritu militar y compañerismo, El soldado y el hogar y la militarización de España*, son problemas desarrollados con sumo acierto, descubriéndose en ellos nobles ideas y saludables reformas que todos deseáramos ver implantadas. La educación patriótica en las distintas clases sociales debe ser preocupación de todos los que nos enorgullecemos llamándonos españoles; á su cultivo, fomento y desarrollo hay que dedicarse con el ardor y el entusiasmo que produce el convencimiento de su beneficiosa influencia. Grandes y pequeños, sociedades y particulares, maestros y patronos, clases directoras, civiles y militares ayudados por disposiciones gubernativas, debemos dentro de nuestra esfera, infiltrar en el alma española esos sentimientos elevados que dignifican al ciudadano, ennoblecen la raza y aumentan el prestigio nacional; que la Patria, la bandera y el ejército sean reverenciados por todos, que el soldado tenga satisfacción en serlo, que el honor militar sea tenido por norma y que la militarización del país sea pronto un hecho. He aquí las aspiraciones del autor que hacemos propias y estamos seguros serán aceptadas como tales por todos los buenos hijos de esta noble España, cuyo porvenir, si bien ignorado, no es tan obscuro ni mezquino como suponen esos espíritus *tristes* que sólo ven negruras sin recordar que tras las tinieblas de la noche serena aparece más radiante el sol que alegra y da energía á los que trabajan sin pueriles desmayos y confiados en su voluntad, en su inteligencia y en sus brazos.

AMETRALLADORAS.—Por D. José de Lossada, conde de Casa Canterac, comandante de Artillería.—Empieza la obra con una

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

breve reseña histórica en la que se indican las fases porque ha atravesado la ametralladora, deduciendo que, si bien prestarán buenos servicios en misiones especiales y facilitando algunas operaciones de guerra, no podrán nunca formar una cuarta arma de combate como pretenden algunos.

Analiza después las circunstancias tácticas en que deben intervenir, las condiciones que su mecanismo ha de tener y el calibre más ventajoso. Examinando las exigencias de movilidad y vulnerabilidad, opina que las ametralladoras afectas á la caballería deben ir á lomo para seguirla en sus distintas evoluciones y á los distintos aires, estando conforme con la organización de las baterías montadas que se usan en Suiza. Compara el fusil y el cañón con la ametralladora y, observando que el primero no es eficaz más allá de 900 metros en manos del soldado y que la ametralladora abarca una zona de 2.000 en las mismas condiciones, cree (descartando los efectos morales) que el fuego de cuatro ametralladoras equivale al de una compañía respecto á rapidez, pero es superior en precisión; con el cañón resulta más difícil y menos clara la comparación. Trata de la organización de las secciones de ametralladoras en Alemania, (afectas á los batallones de cazadores y conducidas en carruajes arrastrados por cuatro caballos) y en Suiza, (en donde se consideran como arma auxiliar de la Caballería, estando la compañía de ametralladoras bajo las órdenes de un comandante de Caballería, y conducidas las piezas á lomo sobre bastes) siendo partidario de esta última como ya hemos dicho.

Al hablar del empleo táctico de las ametralladoras, transcribe las ideas del reglamento alemán, que conceptúa su empleo de gran utilidad en la exploración y durante los combates de Caballería; las del general Boguslawsky, quien cree que la adopción más ventajosa de las ametralladoras es en la caballería, encontrándolas más provechosas y aplicables que la artillería á caballo por la rapidez en los cambios de posición; según un oficial inglés, que ha hecho uso de ellas en las campañas del Sudán, las ametralladoras están llamadas á sustituir el fuego de la Caballería á pie; el teniente suizo Mr. Barbet es partidario del empleo de estas armas en combinación con la caballería y cree necesario asignar á cada brigada una compañía de 8 ametralladoras que frecuentemente se emplearán en la ocupación de pasos difíciles á vanguardia, en las retiradas y, sobre todo, en las persecuciones. El comandante citado, por su cuenta, opina que las ametralladoras no deben formar parte integrante de la infantería y caballería aunque estuviesen mandadas por oficiales de aquellas armas; teme que la Caballería deposite una confian-

za demasiado ciega en las ametralladoras que la haga olvidar su principal papel, y en fin, cree no son necesarias ni en la división (diversas armas) ni el cuerpo de ejército para acompañar á la caballería, pues opina que si ésta las necesita debe hacer uso del combate á pie. En las guerras irregulares las supone más provechosas fundándose en hechos históricos de las contiendas coloniales últimamente acaecidos.

En la última parte de la obra hace la descripción de las ametralladoras y montajes de los modelos Nordenfelt (de tres y cinco cañones); Maxim, Hotchkis y fusil ametralladora, al que augura gran porvenir.

El libro es de gran actualidad, constituyendo un estudio acabado de las ametralladoras, y por ello recomendamos su lectura á los oficiales de nuestra Arma, toda vez que en nuestro modesto concepto—fundado en las razones expuestas por notables publicistas—esta nueva máquina guerrera debe acompañar siempre á las divisiones independientes de Caballería y nosotros seremos los llamados á dirigir las, manejarlas y emplearlas útilmente en campaña. Nuestro carácter es esencialmente ofensivo, es cierto, pero ¿qué mal hay en disponer de un elemento defensivo que nos abra brecha cuando lo necesitemos, que apoye á nuestros escuadrones en sus cometidos, que prepare la carga y haga más fructuosas las persecuciones?

*
* *

NOTICIAS

EL CABALLO DE GUERRA EN ESPAÑA.—El primer comisario del Stud-Book español, D. Manuel Héctor Abreu, distinguido publicista y autor de la notable obra «*El Sport y la cría caballar en España*», ha publicado en «*El Liberal*» de Sevilla, un artículo con el título que encabezamos esta información, cuyo resumen hacemos gustosos.

Después de un detenido estudio del empleo de la Caballería en campaña deduce, que, para desempeñar con éxito la carga, el servicio de exploración y la persecución, necesitamos que el caballo de guerra á la moderna sea *galopador y veloz*; para efectuar marchas pesadas y largas, *resistente*, y para sufrir las inclemencias del tiempo, la carencia de pienso y la escasez de abrevaderos, *sobrio*.

En resumen, hace falta que el caballo sea enérgico, dócil, robusto, con estructura atlética, membrudez y sangre, entendiéndose por esta palabra *raza*.

En párrafos sucesivos viene á demostrar que tal caballo no se produce en nuestro país, culpando de ello á los ex-ministros

de la guerra y los ex-directores de caballería y reconociendo como causa principal la inestabilidad de esos cargos considerados como políticos y la falta de un plan meditado que pueda desarrollarse sin obstáculos. A esto hay que añadir el no haberse fijado aún el tipo más conveniente por su cruzamiento para caballo de guerra y la falta de estímulo en los ganaderos.

Por nuestra parte nos manifestamos conformes con las apreciaciones de tan entendido escritor, pero, ¿no le parece que á las causas por él indicadas podría añadirse el retrainimiento y antipatía que los pequeños ganaderos y agricultores muestran hacia la raza caballar dando preferencia al ganado híbrido? ¿No cree que toda la culpa no es de los ministros de la guerra sino de los grupos políticos que *arrastran* á aquellos en sus veleidosas crisis y coartan sus buenos propósitos y nobles iniciativas con exigencias económicas y fórmulas de partido? ¿No reconoce en las notables reformas del general Linares, sobre yegudas, sementales y remontas, una esperanza para conseguir la mejora y aumento de la producción caballar? ¿No opina que este asunto, por su transcendencia é importancia, más que una cuestión militar es un problema nacional? Y si esto es cierto ¿no le parece que los *hombres políticos* deben dedicarle alguna atención y, ayudados de los grandes capitalistas, contribuir á la creación de exposiciones de ganado, fiestas hípicas, premios á ganaderos, etc., etc.?

En esta REVISTA, y sin interrupción desde su primer número, notables escritores vienen tratando de estos asuntos proponiendo las mismas ideas que en el artículo aparecen, respecto á los medios más conducentes á la regeneración de nuestra raza caballar; raza casi imaginaria, porque, como el señor Abreu indica, no hay criterio fijado en los cruzamientos y por ende en las condiciones que deben adornar á los sementales y yeguas.

NUESTRO AGREGADO MILITAR EN LA EMBAJADA DE RUSIA.— El capitán D. Pedro de la Cerda que, como los lectores saben, ocupa tan distinguido puesto, ha tenido el honor de celebrar una interesante entrevista sobre asuntos militares, referentes á España, con el ministro de la Guerra de aquel país, quien demostró conocer al detalle tanto nuestro ejército, á quien dedicó elogios por su valor y abnegación, como las condiciones guerreras de nuestras plazas fuertes del litoral africano.

Conocidas las bellas cualidades que adornan á nuestro colaborador y querido compañero, no dudamos hará un detenido estudio del país que hoy le acoge tan cariñosamente, y

sobre todo de esa caballería cosaca inimitable por su sobriedad, destreza, valentía y resistencia.

GRAN CONCURSO HÍPICO INTERNACIONAL DE BARCELONA.—Según el cartel recibido en esta Redacción el próximo concurso de Barcelona tendrá lugar del 28 de Mayo al 19 de Junio de 1904.—50.000 pesetas de premios.—Obstáculos, Campeonatos en altura y longitud, Paper-hunt, Cross Country, Caballos de silla, etc., etc.—Gran concurso internacional de enganches.—Premios de clases.

Las personas que deseen recibir el programa detallado del Concurso, sírvanse pedirlo al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, (Puertaferri 21, Barcelona).

DEFERENCIA MARCADA.—Con este título publica *La Correspondencia Militar*, lo siguiente: «En la visita hecha á la Escuela de Saumur por el general Powel, defensor de Mafeking, é inspector general de la Caballería inglesa, ha manifestado gran atención, deferencia é interés en los ejercicios practicados por nuestros distinguidos oficiales Sres. Luzunáriz, Augustin y Rivera, que como alumnos siguen los cursos en dicha Escuela, en la cual dejan bien puesto el buen nombre de nuestra Caballería.

Elecciones como las de los oficiales en cuestión honran al ministro que las hace y á la Sección que las propone».

Por nuestra parte, consignamos gustosísimos la noticia y felicitamos sinceramente á tan aventajados compañeros.

La Correspondencia Militar.—Con constancia digna de aplauso dedica este estimado colega sus columnas á la defensa de los intereses marciales, poniendo de relieve las necesidades del Ejército y señalando las reformas más precisas para una buena y razonable reorganización. Ultimamente ha publicado una serie de interesantes artículos que forman un estudio meditado de nuestra Arma, demostrando en su autor grandes conocimientos y especiales cualidades de analítico. Mucho nos ha satisfecho la lectura de los expresados escritos y no podemos menos de aplaudir la campaña, agradecer el apoyo que al Arma concede y recomendar su lectura á nuestros compañeros.

He aquí una ligera idea de los mismos. Pone de manifiesto la rutinaria composición de los regimientos poco acorde con nuestros cometidos, y sin la fuerza necesaria para desempeñarlos, indicando la conveniencia de crear, además de los cuatro escuadrones completos, otros dos; uno para los servi-

cios encomendados á las secciones de obreros dotándoles de 20 ametralladoras, y el otro de depósito. Es de opinión, así mismo, se formen dos regimientos de ordenanzas montados para proporcionar escoltas en campaña y guarnición, tanto á los generales como á los jefes de infantería, estado mayor y ayudantes, evitando la disminución en los efectivos de los regimientos. Aplaude al general Linares por la importancia que en su proyectada á los herradores y ventajas que les señalaba, juzgando necesarios 24 herradores por regimiento, es decir uno por cada 25 caballos. Reconociendo la importancia de la Escuela de Equitación y comparándola con la de Saumur, conceptúa preciso el aumento de personal, para la enseñanza de las diversas materias á cual más necesarias, así como para la educación ecuestre de los oficiales de infantería y artillería. Al examinar la Escuela de Tiro para los oficiales de caballería, manifiesta su opinión en favor de esta instrucción hoy tan abandonada y tan precisa, optando por la unión de ambos centros bajo una misma dirección. Hace un detenido estudio de las misiones que, en *buena ley*, corresponden á los regimientos de reserva á los que concede gran transcendencia. Su efectivo lo forma con los individuos que se encuentran en quinto año de servicio, es decir en el 2.º año de reserva activa, dejando á cargo de los escuadrones de depósito á todos aquellos individuos que estando en situación activa se encuentran dentro de los cuatro años de su primer período militar y no figuren en los regimientos.

Cree indispensable los centros de estadística y requisición; la creación de yegudas militares, en la misma forma que la de Córdoba, en las provincias de León, Granada, Extremadura y Cataluña, esta última para ganado de arrastre, y la de un nuevo depósito de sementales situado en la provincia de Extremadura. Divide los asuntos que hoy están á cargo de la Junta de la Cría Caballar en dos subdirecciones: una encargada de los establecimientos de Remonta, depósitos y secciones de sementales, las yegudas y la Remonta general del Ejército y la otra de las ocho secciones de estadística de los distritos militares, asignando á ambas el personal que requieren tan importantes cuestiones.

Al tratar de los transportes en tiempo de guerra hace resaltar su imprescindible necesidad y en consecuencia señala á cada cuerpo de ejército un escuadrón encargado de ese servicio al mando de un teniente coronel ayudado de un comandante, 3 capitanes, 5 tenientes y la tropa correspondiente.

Es partidario del Colegio general militar bien dotado; modificando racionalmente el ingreso en el sentido de que los aspirantes puedan elegir carrera; como resultado de esta refor-

ma suprime la Academia de Caballería creando en cambio un centro de aplicación con la ya dicha Escuela de Equitación y de Tiro.

Considera necesaria la unificación de todos los cuerpos de Caballería, desapareciendo las denominaciones de lanceros, cazadores y dragones, dotando á todos los regimientos de lanza, armas de fuego y caballos ligeros.

*
**

Habiendo reanudado sus trabajos la Imprenta del Colegio de huérfanos de Santiago, tenemos el gusto de recomendársela á nuestros suscriptores en general y más particularmente á los jefes y compañeros del Arma, tanto por el beneficio que han de encontrar en los encargos que hagan como por el filantrópico fin á que se destinan sus utilidades.

Como verán nuestros lectores, en la sección correspondiente ya el anuncio del citado establecimiento.

*
**

GRATIFICACIONES

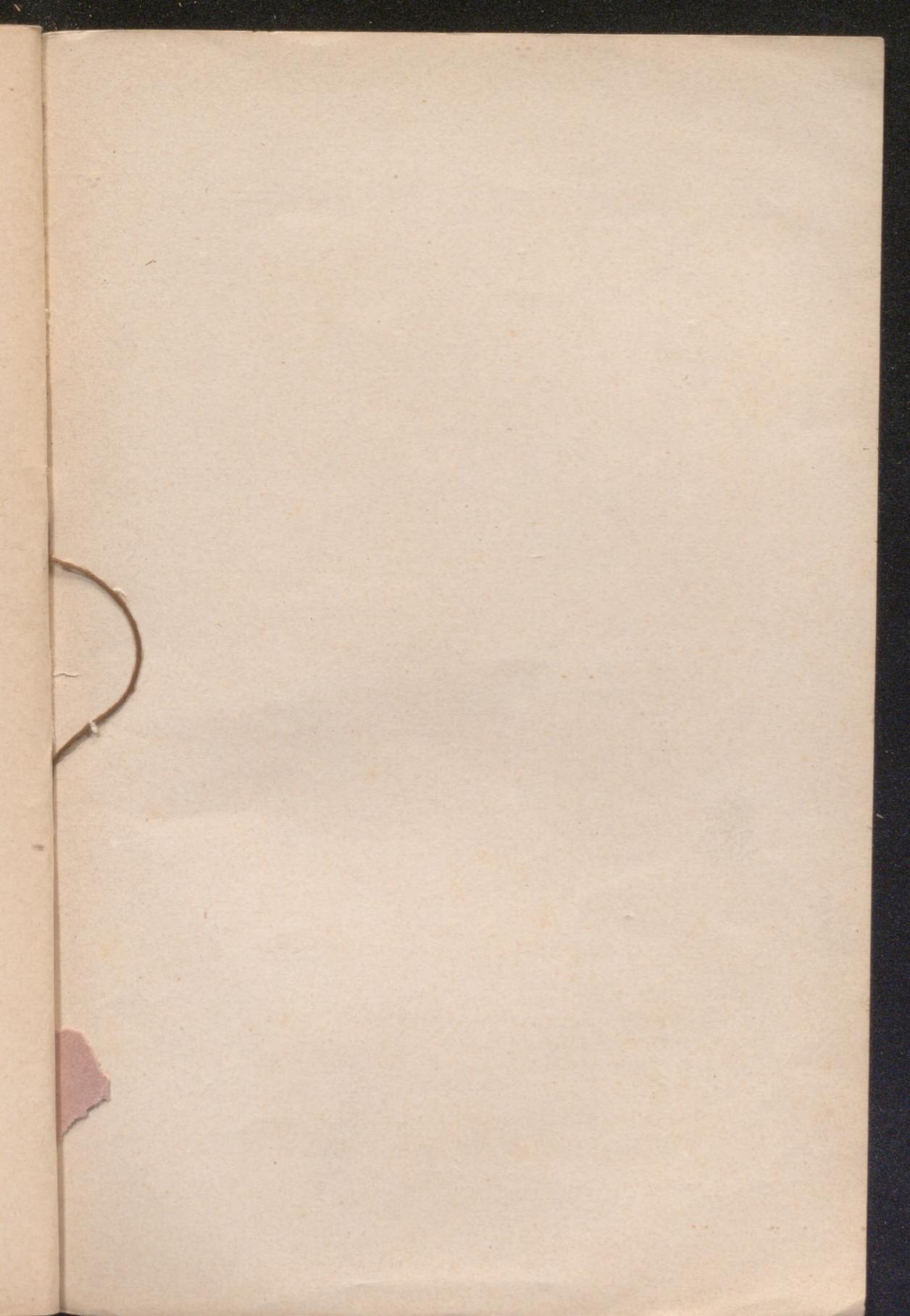
R. O. 4 Diciembre 1903.—Concediendo al teniente coronel D. Ricardo Ramos Caspe, la de 600 pesetas anuales, como comprendido en el R. D. de 4 Abril de 1888 y R. O. C. de 30 Junio de 1898. (*D. O. n.º 269*).

RECOMPENSAS

R. O. 29 Diciembre 1903.—Concediendo al capitán D. Luis Carvajal Melgarejo, marqués de Puerto Seguro, la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 de su sueldo, por su modelo de espada para Caballería. (*D. O. n.º 289*).

R. O. 20 Diciembre 1903.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, hasta su ascenso al inmediato, al primer teniente D. Eliseo Sanz Balza por su obra titulada «Proyecto de Reglamento táctico para la instrucción de la Caballería». (*D. O. n.º 289*).

R. O. 31 Diciembre 1903.—Concediendo la cruz de 2.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 de sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, al teniente coronel D. José Cortés Domínguez, por sus obras «Proyectos de organización del Ejército de reserva» y «Cartilla del reservista y licenciado». (*D. O. número 289*).





Entre a Junho 1904